



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

EL CARÁCTER LINGÜÍSTICO DE LAS CRÓNICAS TAURINAS

Análisis y estudio de los rasgos lingüísticos más destacados de las crónicas taurinas

THE LINGUISTIC NATURE OF BULLFIGHTING CHRONICLES

Analysis and study of the most outstanding linguistic features of the bullfighting chronicles

Autor

Rubén Trigo Miguel

Directora

Elena Albesa Pedrola

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Periodismo

2020

“Se puede estar a favor o
en contra. Pero nadie
negará que la crónica taurina
es un producto literario-periodístico
verdaderamente bello y sugestivo:
un vestigio glorioso de la
mejor poesía épica, agazapada hoy
en la discreción gris de las
páginas desechables y caducas
del diario de cada mañana”

*José Luis Martínez Albertos,
catedrático emérito de la
Universidad Complutense de Madrid*

RESUMEN

Las crónicas taurinas siempre han estado consideradas como uno de los géneros más destacados del periodismo tradicional. Debido a su naturaleza, este formato periodístico ha permitido siempre a sus autores utilizar una amplia gama de recursos lingüísticos, como las formas verbales para indicar el aquí y el ahora, y diversas estructuras sintácticas. Además, los autores más reconocidos siempre encontraron, en este género, la puerta abierta a una imaginación estrechamente ligada a la más pura realidad. Para conocer el verdadero carácter lingüístico de las crónicas taurinas se lleva a cabo en este trabajo un estudio de la evolución histórica de la crónica taurina como género periodístico, el estudio de los grandes representantes de este género y un análisis de sus rasgos lingüísticos en ejemplos de crónicas taurinas extraídas de diferentes medios de comunicación actuales y del pasado.

Palabras clave: rasgos lingüísticos, tauromaquia, crónicas taurinas, crítica taurina, periodismo taurino, carácter lingüístico, subgénero periodístico, Corrochano, Zabala, Vidal, Barquerito, Villán.

ABSTRACT

Bullfighting chronicles have always been considered one of the most prominent genres of traditional journalism. Due to its nature, this journalistic format has always allowed its authors to use a wide range of linguistic resources, as the verbal forms to indicate the here and now, and syntactic structures. Moreover, the most well-known authors always found, in this genre, the door opened to an imagination closely linked to the purest reality. In order to know the true linguistic character of bullfighting chronicles, a study of the historical evolution of bullfighting as a journalistic genre, the study of the great representatives of this genre and an analysis of its linguistic features in examples of bullfighting chronicles extracted from different current and past media are carried out in this paper.

Keywords: linguistic features, bullfighting, bullfighting chronicles, bullfighting review, bullfighting journalism, linguistic nature, journalistic subgenre, Corrochano, Zabala, Vidal, Barquerito, Villán.

ÍNDICE

PARTE I. INTRODUCCIÓN	5
1. Objetivos, hipótesis y justificación del tema	6
2. Metodología.....	8
PARTE II. MARCO TEÓRICO	9
1. Las crónicas taurinas	9
1.1. Evolución histórica.....	9
1.2. Los grandes críticos taurinos	12
2. La crónica taurina en la era digital	18
PARTE III. ANÁLISIS Y ESTUDIO	20
1. Justificación del análisis y pautas de aplicación	20
2. Estudio de su lenguaje en crónicas antiguas y actuales	21
2.1. Unos rasgos lingüísticos característicos	21
2.2. Titulares y entradillas	23
2.3. La estructura de la crónica taurina	24
2.4. Recursos literarios de las crónicas taurinas	33
2.4.1. La metáfora.....	33
2.4.2. Otros recursos literarios habituales como la metonimia, la hipérbole, la personificación, el epíteto o la ironía	38
2.5. El recurso del antecedente	41
2.6. La apología, la digresión y la pareja apariencia-realidad	42
2.7. Argumentos de autoridad, comparación y argumento del sacrificio	45
2.8. El léxico taurino	47
CONCLUSIONES.....	50
LISTADO DE CRÓNICAS UTILIZADAS EN EL ESTUDIO.....	52
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	55

PARTE I. INTRODUCCIÓN

La crónica periodística siempre ha conformado uno de los mejores nexos entre el profesional de la comunicación y el lector por su objetivo de representar, cronológicamente, un acontecimiento tal y como se ha desarrollado. Siempre ha apostado, siguiendo sus principios básicos, por el establecimiento de una opinión pública lo más afín, lo más cercana posible al entorno en el que nos movemos actualmente. Asimismo, la crónica, entre otras muchas fórmulas, “ha sido uno de los mecanismos más idóneos que se ha manejado para la transmisión del conocimiento histórico a las generaciones futuras” (Gil, 2004, p. 26). De no haber existido este formato, no se habrían conocido muchos de los actos, rituales, eventos –o sus características– que tuvieron lugar en el pasado y que todavía siguen practicándose en el presente. Por ejemplo, adentrándome en el campo de este trabajo, no habiéramos conocido cuáles fueron los orígenes de la tauromaquia ni como se desarrollaba a través de sus festejos antiguamente de no ser por las crónicas taurinas.

Sin embargo, no solo la explicación de la realidad ha sido suficiente o lo habitual de este género. Con el paso del tiempo, se ha ido descubriendo que la crónica es más que una narración, llegando a convertirse en una mezcla homogénea de relato e interpretación. Siglos atrás, por ejemplo, la crónica se utilizó en España como “relato propagandístico puesto al servicio de una causa” (Gil, 2004, p. 27). El propio autor menciona en su artículo la “Crónica de España”, para ejemplificar esta característica, que fue dada a la imprenta en el año 1483. En estos escritos posmedievales se defendía a ultranza la causa católica. Expongo de esta manera la introducción de este trabajo porque quiero mostrar cómo, a través de la explicación del origen y los cambios de este género, se pueden llegar a comprender muchos aspectos acerca de la crónica taurina, su naturaleza y su importancia como subgénero periodístico.

En las crónicas, el autor del texto será el encargado de expresar una única realidad, abierta a interpretaciones y opiniones, por supuesto, pero siempre con preponderancia de lo que opina el testigo directo de los hechos, el propio escritor o cronista. Esta figura siempre tuvo y tiene en el presente mucha importancia como transmisor de información veraz.

La naturaleza de las crónicas ha divagado por diferentes funciones desde que se reconoce como formato o género periodístico. Desde la narración concisa de los hechos, pasando

por esa mezcla de opinión o interpretación y narración, y llegando, en tercer lugar, a la crónica como una forma de imbricación de la literatura. A medida que las necesidades de información y las atracciones del lector variaban, también los géneros periodísticos tuvieron que hacerlo. En este caso, la crónica empezó a guardar estrechos lazos de intimidad con la literatura constituyendo una nueva forma narrativa que permitió, entre otras cosas, una ampliación del campo semántico utilizable. Además, el cronista tendrá que buscar ese nuevo talento que describa con detalle el acontecimiento seleccionado, digno de ser noticia, sin aburrir al lector. Se emplearán diferentes herramientas como la retórica para embellecer el mensaje que se quiere transmitir. “El nexo de unión entre la literatura y el periodismo es la crónica” (Gil, 2004, p. 29).

En este sentido, esta última aproximación a la crónica como un tipo de género también literario es en gran medida lo que viene a representar la crónica taurina. Con una representación idealizada –según el autor– aunque real busca establecer una realidad literaria de lo que es una corrida de toros. Con la utilización de recursos semánticos, sintácticos, el uso de retóricas, de términos concretos, de estructuras de texto específicas busca explicar lo que sucede en un evento de esta índole aplicando, además, interpretación y opinión y conformando, sin ninguna duda, uno de los formatos de referencia del mundo del periodismo, al menos aquí en España.

1. Objetivos, hipótesis y justificación del tema

Este trabajo académico de fin de grado tiene varios objetivos fundamentales. Principalmente, podrían resumirse en tres objetivos esenciales. En primer lugar, el objetivo de demostrar que las crónicas taurinas son referentes para conocer la crónica como género periodístico y sus características, y como, además, configuran uno de los formatos más estilísticos de la propia profesión. La investigación busca demostrar por qué tienen tanta importancia estos artículos periodísticos a través del conocimiento de su recorrido histórico.

En segundo lugar, otro de los objetivos consistiría en mostrar la calidad técnica y de escritura de las personas que se dedicaron y se dedican a esta rama del periodismo, exponiendo a algunos de sus autores de más renombre. En este sentido, el trabajo también busca darles su sitio, su reconocimiento, porque la labor del cronista taurino no ha tenido

nunca o casi nunca la repercusión que sí lo han tenido, por ejemplo, otros cronistas como los deportivos (por poner un ejemplo del mismo género periodístico).

Y, en tercer lugar, el objetivo más importante está enfocado hacia la razón por la que he decidido realizar este trabajo. Mi labor busca exponer lo que realmente supone escribir o leer una crónica taurina, su denotado carácter o fuerza lingüística, mediante el análisis de sus rasgos lingüísticos, tomando como modelo crónicas taurinas escritas por profesionales en el pasado y en el presente. En definitiva, destapar lo que tienen en su interior. Estos objetivos, por tanto, me llevan a configurar varias hipótesis de las que he partido:

- Las crónicas taurinas, por su manera de ser redactadas, representan a la perfección lo que es una crónica periodística.
- Las crónicas taurinas tienen diferentes rasgos lingüísticos que las hace especiales.
- Las crónicas taurinas son difíciles de redactar, hay que tener buen dominio del lenguaje.
- Siempre ha habido buenos críticos taurinos e interesantes crónicas taurinas, pero no han tenido el reconocimiento que tienen otras como las deportivas.

Este trabajo y/o temática viene motivado por mi afición al mundo de la tauromaquia como espectador y como futuro profesional. Asimismo, considero que estos últimos años el mundo taurino ha estado en la cuerda floja y, quizás, no nos hemos atrevido a hablar y a investigar lo suficiente sobre esta rama de la cultura española. No obstante, la elección de este tema va mucho más allá de opiniones y aficiones, evidentemente. Considero que, como formato periodístico, tiene muchos rasgos que analizar y que pueden llegar a ser interesantes para conocer todavía mejor cuál es la naturaleza de una crónica periodística. Además, es interesante ver también como se han adaptado a la nueva era tecnológica, a la sociedad en red. Antes, estábamos acostumbrados a ver en todos los periódicos nacionales las crónicas más relevantes de cualquier feria taurina de España. Actualmente, es más difícil de ver esto. Las crónicas taurinas, principalmente, podemos encontrarlas en las versiones web de los diarios o en medios digitales especializados.

Por todos estos motivos he decidido realizar en mi trabajo de fin de grado un análisis y estudio de los rasgos lingüísticos más destacados de las crónicas periodísticas en el mundo de la tauromaquia.



2. Metodología

La metodología en la que me he basado para realizar este trabajo ha sido una metodología cualitativa, ya que el objetivo principal de mi estudio no era analizar cuantitativamente las crónicas taurinas, es decir, cuántas se publican tanto en España como en otros países, sino estudiar aquellos rasgos de las críticas taurinas no susceptibles de ser cuantificados y que merecen una explicación cualitativa. Además, por su característica de metodología inductiva me ha permitido incorporar hallazgos que no tenía previstos inicialmente y que me han ayudado a ampliar el trabajo. Asimismo, me he centrado en analizar los rasgos de las críticas taurinas sin realizar acotamientos en variables concretas, es decir, focalizando en cómo hacen aparición los recursos a lo largo de la redacción del artículo.

Tampoco pretendía analizar por qué las crónicas taurinas tienen estos rasgos, sino más bien estudiarlos, y a raíz de su explicación y ejemplificación cumplir con uno de mis objetivos y de mis hipótesis que hacía referencia al carácter que tienen estos formatos periodísticos.

Las técnicas de recogida de datos utilizadas han sido, básicamente, la observación directa y el empleo de documentos. Gracias a la información y los documentos que he ido recopilando he podido realizar el trabajo. Tampoco he seguido un criterio de selección de crónicas específico porque el objetivo no era mostrar la forma de escribir de un crítico en concreto, sino más bien destacar, mediante una ejemplificación clara, cómo se utilizan esos recursos en la elaboración del texto.

Quiero destacar también que el eje central de mi investigación, de la elaboración de este trabajo ha sido el libro *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión* de la profesora María Celia Forneas. Forneas, cuando escribió y publicó este libro (1998), era profesora en la Universidad Complutense de Madrid y a lo largo de su trayectoria ha realizado varias investigaciones sobre el periodismo taurino, así que está considerada como una de las referentes en esta rama periodística. Estas razones explican las continuas referencias a sus obras a lo largo de todo el trabajo.

Por último, quiero subrayar que, durante el desarrollo del análisis, encontré dificultad a la hora de buscar crónicas de los periodistas más antiguos porque la gran mayoría de hemerotecas de los diarios españoles no son gratuitas. Esto complicó en cierta medida poder llevar a cabo una búsqueda completa de las publicaciones.

PARTE II. MARCO TEÓRICO

1. Las crónicas taurinas

1.1. Evolución histórica

La crónica periodística según Forneas (2007, p. 386) en un principio fue historia y posteriormente literatura, como ya he comentado en la introducción. Además, liga sus orígenes a los periódicos franceses de la década de 1850 entonces denominados *chroniques*. Pero no cabe ninguna duda de que la crónica periodística guarda una estrecha relación con los artículos de costumbres que se publicaban en España en la época de mediados del siglo XIX, una época denominada costumbrismo literario. En la primera mitad de este siglo encontramos a dos de los grandes escritores en nuestro país como Mariano José de Larra –discípulo del periodismo francés en España– y Mesonero Romanos, y casualmente, ambos fueron los primeros costumbristas españoles que escribieron de toros.

Alejandro Pizarroso, en su artículo *Prensa y toros en el siglo XVIII* (2004, p. 206), manifiesta que los toros han tenido presencia habitual a lo largo de toda la historia del periodismo español. Asimismo, afirma que eran las hojas noticiosas ocasionales las que se ocupaban con frecuencia “de la descripción de estas fiestas”. La noción de crónica actual no es la misma que existía entonces. Hablamos de que incluso Francisco de Quevedo se convirtió en cronista taurino para describir versadamente la “Fiesta de Toros, con rejones al príncipe de Gales, en que llovió mucho”, que se celebró en 1623 y en la que intervino Felipe IV alanceando un toro. Evidentemente, esto no es el cronista aluso.

Ahora bien, existe mucha controversia acerca de los orígenes o inicios de la crónica taurina como subgénero periodístico. Muchos investigadores que han estudiado el periodismo taurino no coinciden exactamente en la fecha o el primer escrito que da origen a esta rama del periodismo. Forneas (2007) considera que el origen del relato taurino se haya en el diario *El Correo Literario y Mercantil*, y más concretamente, en la publicación del 16 de julio de 1828 “por representar el germen de la crónica taurina como subgénero periodístico-literario que hoy conocemos” (p. 286).

Por otro lado, Gil González (2005) consideraba que no había que esperar tanto para poder encontrar el relato o el artículo que diese origen a este subgénero periodístico. Este autor

mantiene que podía establecerse la fecha del 20 de junio de 1793 como el nacimiento de este periodismo. Gil explica que, aunque en un primer texto firmado por *Un Curioso* (este era una persona anónima que enviaba relatos taurinos al periódico bajo este seudónimo) no se pudieran apreciar los rasgos de la crónica, en los sucesivos sí que podía diferenciarse con claridad “la combinación de elementos informativos con juicios de valor, rasgos éstos propios e indispensables de lo que entendemos actualmente por crónica de toros” (p. 357).

Olga Pérez Arroyo (2004) cita en su obra al historiador Luis Carmena y Millán, que afirma que la prehistoria del periodismo taurino también se vincula a la prehistoria del periodismo español más general. Esto es lo que dice Carmena y Millán:

“Así como la prensa periódica española en general tuvo su origen en las relaciones de sucesos públicos y particulares en las hojas impresas, conteniendo noticias ordinarias y extraordinarias, y en los relatos de acontecimientos religiosos, militares o civiles de índole pública o privada dignos de ser referidos, los orígenes de la prensa taurina se encuentran en las numerosas relaciones de fiestas de toros celebradas con profusión en todos los ámbitos de España” (p. 2).

En lo que respecta a las condiciones literario-culturales, la crónica taurina presenta un claro acercamiento a lo que serían los formatos de la epístola, el diálogo o, como mencionaba anteriormente, el artículo o cuadro de costumbres, porque al fin y al cabo no deja de ser la representación escrita de un acto, un evento que servía para el disfrute del público, para su distracción. Esta relación la explica Forneas (2007, p. 387) afirmando que la epístola es el “germen del periodismo”, que las crónicas taurinas son claramente relatos de costumbres y son muchos los costumbristas que se habían dedicado a redactar este tipo de artículos y, en tercer lugar, añade el diálogo como un “razonamiento, exposición y confrontación de ideas”.

Este subgénero que comienza a fraguarse en el siglo del Romanticismo va a consolidarse hacia 1850. Dentro del primer arquetipo o modelo de periodismo taurino que se establecerá en la época pueden diferenciarse dos variantes: a) los textos se van a centrar exclusivamente en las funciones de los toros dentro del ruedo y b) los estadillos de los festejos taurinos que popularizó Juan Marras (Gil, 2005, pp. 357-358). Aunque explique posteriormente más en detalle los rasgos característicos de las crónicas taurinas, quiero apuntar aquí brevemente en qué consistían estos modelos de crónicas para ver cómo ha ido evolucionando este periodismo desde el principio.

Los estadillos de Juan Marras eran tablas o cuadros estadísticos que reunían únicamente datos informativos (los más importantes del festejo): ganadero, estocada, puyazos,

banderilleros, caballos muertos... Con el paso del tiempo, diferentes periódicos fueron haciéndose eco de esta nueva fórmula porque querían evitar problemáticas entre sus redactores y los lectores, ofreciéndoles de esta manera una información mucho más verídica y estadística. Es decir, los periodistas podían confundirse en anotar algún dato, pero jamás se equivocarían en emitir juicios o valoraciones falsas sobre lo que había ocurrido en la arena.

Posteriormente, y complementando esta manera de desarrollar los festejos, la estructura más habitual de las crónicas taurinas iba a seguir un criterio puramente cronológico, una estructura de toro-a-toro. “La aparición sucesiva del toro en el ruedo es la línea que guía el *tempo* de los textos” (Gil, 2005, p. 359). Además, hay que destacar que la prensa taurina, a lo largo de toda su historia, va a estar sumida en una mezcla de emociones y sentimientos a partes iguales. Por un lado, elogio y, por otro lado, censura. Algo difícil de congeniar.

FUNCIÓN DE LA MANANA

Orden	Dueños del Ganado.	Pueblo de donde son.	Flores.	Fundor.	Caballos muertos.	Caballos heridos.	Masadores.	Entradas y su situación.
1.	D. Joseph Gijón Encarnada.	Villar rubia de los ojos Gua. ¹⁸	4	11			Pedro Romero.	De una algo baja y dos puntazos y del segundo lo descabelló.
2.	D. Alvaro Muñoz y Teruel Verde	Ciudad Real.	8.	7.		1.	Antonio Romero.	De tres, la primera baja, la segunda en hueso, y la tercera buena.
3.	D. Antonio Rascon Cornejo Blanca.	Salamanca.	10.	11.	1. (1)	2.	Pedro Romero.	De una en hueso, y dos volapié.
4.	D. Gabriel Gomez Azul.	Arguedes en Navarra.	12.	6.	1.	1.	Antonio Romero.	De dos en hueso, una regular, y un buen puntazo.
5.	D. Alvaro Muñoz y Teruel.	Ciudad Real.	12.	8			Pedro Romero.	De una en hueso y otra asombrosa.
6.	D. Joseph Gijón.	Villar rubia de los ojos de Gua.	10.	6.	1. (2)	1.	Antonio Romero.	De una regular.

Figura nº 1. Estadillo que contempla los resultados de un día de toros. *Cossío apud Gil González* (2005, p. 358)

“La crónica taurina actual es el producto de una lenta evolución a través de miles y miles de textos periodísticos escritos y publicados durante más de doscientos años” (Forneas, 1998, p. 28). Se publicaron muchos artículos en el pasado referentes a corridas de toros, pero no se conocían todavía como crónicas taurinas. A medida que avanza el tiempo y la cantidad de reseñas es mayor va adquiriendo esa personalidad de subgénero periodístico determinado.

Durante el siglo XVIII en la prensa dieciochesca se pudieron ver textos que eran fuertemente críticos con la fiesta de los toros con tintes ilustrados muy marcados. En segundo lugar, se podían apreciar también poemas o las conocidas como “letrillas” dedicadas al mundo taurino y también anuncios sobre próximas corridas de toros y la ilustración de las recaudaciones económicas de los diferentes festejos. Y ya, en el siglo XIX, a este tipo de publicaciones se les empieza a conocer como revistas taurinas, y los encargados de su redacción recibían el sobrenombre de “revisteros”. Tampoco hay que olvidar que la fiesta nacional estuvo presente en el periodismo colonial, principalmente, en el Virreinato de Nueva España. (Pizarroso, 2004, p. 206)

Ahora bien, según Forneas (1998, p. 32) la diferencia terminológica entre “revistero de toros” y “cronista taurino” la introdujo José de la Loma –mejor conocido como *Don Modesto*– el 25 de marzo de 1915 en una charla taurina que ofreció en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Se refería al “revistero de toros” como el encargado de escribir el índice de los capítulos que podía tener una corrida de toros, como el narrador de los sucesos que ocurrían en el albero. Además, tenía que ser detallista y detallar cada uno de los lances entre el torero y el toro porque tenía un público detrás que quería enterarse de lo que había ocurrido. Mientras que al “cronista taurino” lo presentaba como el narrador y generador de opinión en cada uno de los envites. El cronista debía juzgar y clasificar los lances más importantes del festejo y, también, valorar la faena de cada uno de los lidiadores de la tarde.

Santos López Pelegrín fue el primer cronista notable. No obstante, la visión que se tenía sobre la figura del cronista taurino iba a cambiar radicalmente con la llegada de Gregorio Corrochano, el precursor de lo que se conoce hoy día como *crítica taurina*. Después de Corrochano, aparecerán otros críticos como Vicente Zabala, del diario *ABC*; Joaquín Vidal, del diario *El País*; Ignacio Álvarez Vara “Barquerito”, cronista del *Diario 16* y Javier Villán, crítico del diario *El Mundo*. Todo ellos están considerados como los grandes representantes de la crítica taurina.

1.2. Los grandes críticos taurinos

Es inconcebible conocer la crítica taurina actual sin repasar los que fueron los grandes maestros de este subgénero. El primero de todos ellos es Santos López Pelegrín y Zabala;

nació en Cobeta (Guadalajara) el 1 de noviembre del año 1800. Para todos sus escritos sobre la tauromaquia utilizará el seudónimo *Abenámar* y junto a Francisco Montes, *Paquiro*, escribió el libro *Tauromaquia*, publicado en el año 1836. En lo referente a su comportamiento taurino, “Abenamar adopta un talante entre docto y profético, y manifiesta su autoridad en distintas ocasiones” (Forneas, 1999, p. 99). Realizaba un seguimiento del comportamiento de los toros en el ruedo, ordenando las descripciones de las actuaciones del animal de las más positivas a las negativas.

En segundo lugar, voy a destacar la figura de Gregorio Corrochano. Corrochano nace el 8 de abril de 1882 en Talavera de la Reina (Toledo). Este periodista toledano llegó a la redacción del *ABC* tras la muerte de Dulzuras, que era conocido entonces como el crítico más “sereno, desapasionado y detallista” (Forneas, 1998, p. 35). Torcuato Luca de Tena le nombró su sucesor. El éxito y la consolidación de este subgénero periodístico se produce gracias a la tribuna del *ABC* y especialmente a la figura de Corrochano, que decide establecer un nuevo estilo de redacción y con su firma “*ABC* retoma el legado de Don Modesto, y lo que en principio nació como fruto del azar, con el paso del tiempo se asentó como norma y creó larga y prolífica escuela” (Gil, 2005, p. 384).

Del estilo de Gregorio Corrochano destaca el orden en que relata la lidia. Lo hace a su antojo, es decir, era él quien decidía el orden de aparición de los elementos destacables, aunque no fueran los más importantes del festejo estadísticamente hablando. Introducía siempre ponderaciones y, lo más importante, nunca ocultó sus pensamientos o verdades taurinas. Por mucho que pudieran manchar su prestigio como periodista, él siempre realizaba juicios de valor positivos o negativos, alababa cuando era conveniente y criticaba sin miramiento. Era muy complejo encontrar una estructura arquetípica en los escritos de este periodista, porque al no tener un esquema, podía comenzar y desarrollar el relato del festejo con cualquier elemento que se le ocurriera. Eso sí, según Gil González (2005, p. 384) el texto de Corrochano era “todo compacto, sólido y bien cimentado”.

El tercer cronista que quiero destacar es Vicente Zabala Portolés. Nació en Madrid el 27 de enero de 1937, sin embargo, fue en Sevilla donde se aficionó a la fiesta nacional. Forneas (1998, p. 97) refleja que la afición de Zabala por lo taurino procedía ya desde sus estudios universitarios. Además, mantuvo una fuerte amistad con la familia Bienvenida. Las dos tesis que presentó como trabajo para el fin de grado trataron sobre la crítica taurina: Una de las curiosidades de la formación taurina de Zabala consiste en que, según afirma el propio cronista, aprendía de los comentarios que escuchaba de la gente, de los

tendidos cuando acudía a una corrida de toros con su padre. En la plaza de toros, siempre ocupaba la misma localidad, encima de la puerta de toriles.

Debutó como periodista taurino en la Agencia Logos de la Editorial Católica en el año 1960. Posteriormente, en el año 1972, sustituyó a Antonio Díaz-Cañabate para comenzar a dirigir la sección taurina del diario *ABC*. Zabala trabajó con una estructura de mayor a menor interés. A diferencia de Corrochano, cuya elección de la prioridad era muy subjetiva, la estructura con Zabala ya comienza a seguir un orden preestablecido: por importancia de suceso. Fueran los acontecimientos positivos o negativos iban a ser incluidos de igual forma en la crítica. Una de las características fundamentales de las crónicas de este periodista fue la división del propio contenido: redactaba siempre textos divididos en dos mitades. La primera equivalía, más o menos, a una “crónica de sociedad” (Forneas, 1998, p. 101), y en esta primera parte, cabía casi todo tipo de contenido: noticias taurinas, tertulias con los aficionados de la plaza de toros, anécdotas personales, la vida social taurina, e incluso en alguno de sus textos incluyó lo que él llamaba “Chismorreos”. Incluyo aquí el extracto de una de sus crónicas que ejemplifica esta temática:

El otro día, no sé quién, muy convencido, me hablaba de que el alcalde, mi entrañable amigo José María Álvarez del Manzano, que por cierto ha cumplido puntualmente su palabra de la terminación de las obras del Puente de Ventas [...] había enviado una carta de recomendación a la empresa de Madrid, para que incluyera en los carteles a una millonaria figura del toreo [...]. Y no me puedo creer de ninguna manera que un alcalde de Madrid haga eso. Tienen que ser habladurías. Nadie imagina a don Carlos Arias Navarro recomendando a Luis Miguel Dominguín o Manolete, para que los incluyera en los carteles. Me adelanto a desmentirlo rotundamente.¹

En la segunda mitad de sus crónicas incluía el desarrollo del festejo siguiendo el orden que mencionaba anteriormente, es decir, de mayor a menor interés. La característica más definitoria de este periodista fue, quizás, el recurso de los antecedentes. Se trata de un recurso que, mediante la inclusión de datos antecedentes o datos del pasado, consigue establecer una relación entre el hecho actual que es noticia y el pasado.

Según Forneas (1998, p. 107) el pensamiento taurino de Vicente Zabala “se encuentra diluido en todas y cada una de sus crónicas, implícito y explícito en mil y un detalles”. Toda la producción escrita taurina de este autor giraba en torno a su noción del toreo y las “quisicosas” del pico de la muleta, y persistirá siempre en “su batalla por hacer ver y

¹ Esta cita ha sido extraída del libro *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión* de María Celia Forneas. Página 102.

entender la importancia de presenciar una buena lidia”. Utilizaba mucho la primera persona y prestaba más atención a los toreros, dejando a los animales en segundo lugar en la escalera de prioridades. Además, casi siempre que escribía sobre los toros lo hacía para criticar su mansedumbre, la falta de fuerza y la mala presentación, al mismo tiempo que reclamaba el regreso de la casta taurina tal y como se conocía antiguamente.

En cuarto lugar, voy a hablar de Joaquín Vidal Vizcarro, cronista de *El País*. Vidal nació en Santander en el año 1935. Realizó sus estudios en la Escuela Oficial de Periodismo entre los años 1960 y 1963. Comenzó a escribir en el diario *Hierro*. Antes de acceder a la redacción de *El País*, escribía una columna satírica en el semanario humorístico *La Codorniz*, bajo el título “Las vacas enviudan a las cinco” (Hernández, 2010, p. 84). Ya en *El País* fue el responsable de la crítica y las informaciones taurinas del diario y llegó a escribir más de 5.000 artículos. A Joaquín Vidal se le criticó en numerosas ocasiones que no sabía de toros y que en sus crónicas se alejaba de lo que llaman “taurinismo”, que es ese grupo de aficionados que defienden a ultranza la fiesta taurina tradicional y no lo que se consume hoy en día que es más una fiesta comercial donde prima la economía. En cualquier caso, para Vidal la función del cronista taurino debía ser fundamentalmente periodística.

Va a ser otro periodista que defienda el toreo en su plenitud. Va a tener un estilo periodístico certero, humorístico y con tintes de objetividad. Los recursos que utilizaba para darle ese tono irrisorio a su redacción eran los chistes, las asociaciones de ideas (encadenamiento de unas ideas con otras porque existe entre ellas cierta relación de semejanza), y otros recursos como la apócope y el seseo. Si por algo se caracterizó Joaquín Vidal fue por sus críticas constantes a la tauromaquia moderna. Esta crítica aparecía constantemente en sus valoraciones sobre aquellos toreros que eran fieles a este nuevo arte de torear más propio de la tauromaquia actual que de la del pasado. Al igual que Vicente Zabala, Vidal siempre se refiere al pico de la muleta.

El quinto en discordia será Ignacio Álvarez Vara, “Barquerito”. Este crítico taurino nació en León en el año 1946. Firmaba todas sus crónicas bajo el seudónimo de “Barquerito”, como homenaje a todos aquellos periodistas taurinos del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Estuvo estudiando durante tres años el Grado en Derecho, sin embargo, se licenció en Filología Hispánica en la Universidad Complutense de Madrid en el año 1970. De todos los cronistas mencionados en este trabajo es el único que no fue periodista, es decir, que no se graduó en Periodismo. Entró en *Diario 16* como segundo crítico, pero ya

en 1984 se hizo cargo de la sección taurina del diario y, asimismo, del suplemento que se elaboraba los martes.

Forneas (1998, p. 134), citando la obra de “Barquerito” titulada *Larga cambiada*, explica la actitud de este cronista ante las corridas de toros, que es bastante diferente a las de los otros críticos:

Una atención sustancial al toro durante la corrida, una actitud abierta y curiosa con el espectáculo, un respeto muy sincero por los toreros y una ilusión permanentemente renovada como espectador. Una corrida de toros le parece un espectáculo complejísimo y fortísimo.

“Barquerito” es un cronista diferente porque domina y se limita a narrar a la perfección lo que ha sucedido en la plaza de toros. También utiliza su opinión, su valoración, pero eso es algo intrínseco de la propia crónica taurina en su carácter de texto de opinión. Este crítico será el único que destine mucho espacio a los toros; se pueden ver crónicas que son auténticas perlas toristas, mientras que el resto opta por centrarse más en los toreros. Una característica fundamental para explicar la producción de Ignacio Álvarez Vara son las fichas técnicas (las fichas donde se recogen los datos principales de las corridas de toros). Son las más completas.

El caso de “Barquerito” es especial porque recurre a la vía del *docere* para conseguir la persuasión del espectador. Lo que pretende el cronista de *Diario 16* es sugerir al público una experiencia completamente real de lo que ha sucedido durante la lidia en el ruedo de la plaza de toros, y por supuesto, en concordancia con las opiniones que se han formado sobre el acontecimiento. Para ello, además de recurrir al “yo periodístico”, va a utilizar las formas habituales de toda noticia: qué, quién, dónde, cómo, cuándo y por qué. Por estas razones, en el discurso de Barquerito van a primar la claridad y la certeza.

En sexto lugar, voy a hablar de Javier Villán. Villán nació en 1942 en Torre de los Molinos (Palencia). Se licenció en la Escuela Oficial de Periodismo en el año 1973. Villán llegó a escribir crónicas taurinas de forma inesperada. El entonces director de *El Mundo*, Pedro J. Ramírez Codina le dijo que quería un escritor aficionado que contase la corrida cuando le eligió para redactar las crónicas taurinas de ese diario que acababa de nacer y también para encargarse de las críticas teatrales. A Villán se la ha reprochado en numerosas ocasiones la falta de casta taurina, igual que le sucediera a Joaquín Vidal. Villán tiene predilección por una crónica taurina que rebasa el juicio o la opinión personal

y repara en aportar al propio escrito una pincelada de ambiente social, de analogía política, de cita, etc. (Forneas, 1998, p. 145).

El cronista de *El Mundo* es muy precavido con el uso del yo taurino, de la valoración. Utiliza estos recursos con cierta prudencia y sabe en todo momento si es suficiente o excesiva dicha utilización. Y, de nuevo, nos vamos a encontrar con un periodista, con un escritor que no está a favor de la nueva tauromaquia, a favor del cambio de costumbres en las labores de la lidia. Por ello, en muchas de sus crónicas incluirá de nuevo aquello de “torear con el pico de la muleta”.

Y, por último, voy a incluir en este apartado a la primera mujer crítica taurina. Hablo de Mariví Romero. Esta crítica taurina no entraría en el grupo selecto de los escritores que he explicado en este apartado, pero considero que es relevante su aparición por lo que supone su figura, demostrando que no es solo un oficio de hombres. Mariví Romero nació el 20 de mayo de 1939 y es hija de Emilio Romero, considerado uno de los principales periodistas durante la etapa del franquismo. Romero estudió Periodismo y Filosofía y Letras. Forneas (2002, p. 182) recoge en su artículo “Mariví Romero, periodista taurina” cómo afloró su afición por la tauromaquia a través de la oportunidad que le brindó su padre de escribir críticas taurinas en el diario madrileño *Pueblo*.

Mariví Romero comenzó a escribir crónicas taurinas en ese diario madrileño, del que su padre fue director entre 1952 y 1974 y allí permaneció dos años. Después, se encargó del espacio taurino en el programa “Buenas Tardes” que presentaba Raúl Matas en Televisión Española. Con el paso de los años también anduvo por los micrófonos de la Cadena COPE y Onda Cero. Finalmente, Romero decidió escoger la prensa escrita porque en casa tenía un verdadero maestro.

Mariví Romero también tuvo que luchar contra el machismo imperante en el mundo del toro. Criticó en muchas ocasiones que se había encontrado muchas trabas a la hora de realizar sus crónicas taurinas y defendió la igualdad de género en el mundo de la tauromaquia. Entonces sí que se trataba de una fiesta muy arraigada al género masculino, pero ya no ocurre en la actualidad, donde la mujer también practica el toreo y hay mujeres periodistas que aparecen en las retransmisiones taurinas, como Elena Sánchez Sánchez, habitual en la retransmisión de los San Fermín en Televisión Española o la ex matadora de toros, Cristina Sánchez, en *Toros* de Movistar+.

2. La crónica taurina en la era digital

Con la llegada del mundo digital el periodismo ha cambiado radicalmente. Ahora la información es mucho más rápida y abundante, aunque en la mayoría de los casos esto no es sinónimo de avance positivo, porque florecen las *fake news*. La narrativa ha cambiado a una narrativa multimedia. Ahora se escribe más para Internet que para la prensa escrita y conlleva limitaciones de espacio para la redacción. Las redes sociales también se han convertido en un instrumento fundamental para la creación de nuestra realidad y colabora en la función que antes era exclusivamente de los medios como el establecimiento de la *agenda setting*.

Las crónicas taurinas también han tenido que adaptarse. No obstante, en los últimos años hemos visto como la presencia de las reseñas taurinas en las páginas de los diarios más importantes de nuestro país se ha ido reduciendo, hasta desaparecer en algunos. No es la misma situación que vivieron los periodistas a los que he hecho mención quienes tenían prácticamente una sección entera dedicada al mundo de la tauromaquia. Con esta nueva realidad las páginas o portales web taurinos han cobrado muchísima importancia para el aficionado a los toros. Pongamos como ejemplo *Burladero.tv*, *Mundotoro.com*, *Aplausos.es*, *Cultoro.es* o *porelpitonderecho.com*. Aun así, y según Paula de la Fuente Estévez (2019, p. 17), para la redacción de las crónicas taurinas en la web siguen primando las nociones básicas del género que se han ido aplicando a lo largo de su dilatada historia.

Pedro María Azofra (s.f., p. 18) opina que la información taurina, el toreo y el toro han ido evolucionando con el paso de los años. Hace referencia a que hace muchos años cuando se redactaban las crónicas taurinas no las podías leer en el diario hasta pasados dos días y, sin embargo, hoy en día existen estos portales taurinos que publican toro a toro lo que sucede y la crítica está elaborada apenas cinco minutos después de la finalización del festejo. Además, alude también a cómo ha cambiado la manera de trabajar de los periodistas y los medios. Antes, el artículo tardaba dos días en ver la luz porque tenía que someterse a toda la trama de impresión y rotativas de la prensa escrita, y ahora son los periodistas los que a través de sus teléfonos móviles o sus ordenadores ajustan su texto al espacio y lo publican.

Leo Cortijo, periodista y director del portal *porelpitonderecho.com* con quien tuve la suerte de hablar, también hizo referencia a que el periodismo taurino ha tenido que

adaptarse al igual que lo ha hecho toda la profesión periodística y, además, lo ha tenido que hacer a “marchas forzadas”. Cree que las páginas web de los diarios generalistas más importantes de nuestro país son un “refugio muy importante” para todos los contenidos taurinos y que, de no ser por los sitios web, muchos ni se llegarían a publicar. En la misma línea que sigue Pedro María Azofra, Cortijo cree que la digitalización ha ayudado al periodismo taurino en el sentido de que las crónicas son inmediatas y ofrecen un contenido completo a través de texto, fotografía, vídeo con el resumen y las entrevistas y audio. Por otro lado, los programas de radio que se realizaban en emisión en directo ahora se producen mediante podcasts y se publican en la web.

Sin embargo, la complejidad reside ahora en la libertad de espacio. La persona que lee el periódico va a leer la crónica completa y va a poder disfrutar de su calidad artística. Sin embargo, cuando escribes en la web hay que tener mucho cuidado con el cuerpo del texto porque la atención dura dos segundos. Actualmente se exige ser mucho más directo.

En Internet se puede ver una gran cantidad de reseñas taurinas, tanto en los portales mencionados como en las versiones web de los diarios generalistas de España. El buen aficionado podrá leerse la crónica entera tenga las palabras que tenga, pero el gran reto del periodismo taurino en la era digital es adaptarse a todo lo que conlleva la nueva narrativa multimedia sin perder la esencia de lo que es una buena y verdadera reseña de los toros.

PARTE III. ANÁLISIS Y ESTUDIO

1. Justificación del análisis y pautas de aplicación

Investigando sobre la dimensión que tenían las crónicas taurinas encontré información muy valiosa respecto a las características lingüísticas que la convertían en un subgénero periodístico único. Tomando como referencia, principalmente, el libro de la profesora María Celia Forneas (1998) *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión*, he ido extrayendo los rasgos más relevantes de este tipo de formato periodístico. Forneas para la redacción de su libro elige las crónicas de la Feria de San Isidro de Madrid del año 1994 escritas por Vicente Zabala, Joaquín Vidal, “Barquerito” y Javier Villán, cuatro de los principales críticos.

Con todas estas características, además de otras que he encontrado, lo que voy a hacer a continuación es explicarlas y ejemplificarlas con extractos de crónicas escritas en el pasado y en el presente, algunas de ellas de la Feria de San Isidro del 94’ y que aparecen en la obra de Forneas. Pero después de haberlas leído, considero que deben aparecer en este trabajo porque son primordiales para cumplir con uno de los objetivos de la investigación como es el de exponer lo que supone realizar una crítica taurina y su denotado carácter lingüístico que las hace especiales, al menos literariamente hablando.

La agrupación de las características o recursos analizados a continuación ha sido realizada siguiendo un criterio de importancia dentro de la propia crónica. Cada uno de los aspectos a estudiar dentro de las crónicas taurinas tiene su propio apartado, excepto el punto 2.6 donde he agrupado tres recursos diferentes, ya que no son tan relevantes. Dentro del punto 2.4 (recursos literarios) he estudiado por un lado la metáfora taurina, que es quizás uno de los más importantes, y por otro lado he agrupado la metonimia, la hipérbole, la personificación, el epíteto y la ironía. Aunque son también frecuentes aparecen en menor medida que las metáforas.

2. Estudio de su lenguaje en crónicas antiguas y actuales

2.1. Unos rasgos lingüísticos característicos

Llegamos al epicentro de mi trabajo: la demostración de que las crónicas taurinas tienen una riqueza lingüística al alcance de muy pocos géneros en el periodismo tradicional. Podemos encontrar numerosos elementos que hacen de las crónicas taurinas interesantes artículos de leer para conocer el desarrollo del festejo que se haya celebrado en un día determinado y también para compartir o rebatir las valoraciones que el propio crítico introduce en su redacción, aunque generalmente leemos siempre aquellas que reflejen opiniones con las que estemos de acuerdo, valoraciones que compartamos. Aquí también reside el prestigio que obtiene cada uno de los críticos.

En este apartado se va a analizar la estructura de las críticas taurinas, elementos propios de cualquier escrito periodístico como los titulares y las entradillas, que son fundamentales en periodismo y que, por supuesto, aparecen en las crónicas taurinas presentando ciertas peculiaridades; se va a mostrar la cantidad de recursos estilísticos que utilizan los escritores como las metáforas, hipérboles, metonimias, etc.; y, por supuesto, el léxico taurino. En las críticas taurinas aparecen infinidad de palabras y expresiones que se utilizan para definir cualquier lance de la lidia o también para caracterizar a los toros y a los toreros. En definitiva, una cantidad de recursos digna de ser estudiada que hacen que la reseña taurina se convierta en uno de los subgéneros periodísticos más ricos, lingüísticamente hablando, de todo el periodismo tradicional.

Antes de comenzar con la explicación de todo este conjunto de características, es fundamental conocer que en las crónicas taurinas siempre van a aparecer tres grandes protagonistas: los toros, los toreros y el público. En cada una de las crónicas, aunque sea mínimamente, se va a hacer referencia a todos y cada uno de estos elementos. Además, el público va a cobrar en estos escritos un protagonismo especial, al tratarse de un espectáculo considerado de democracia taurina. Es un público que se compone de dos grupos: el minoritario (la afición) y el mayoritario o la masa (el público) (Forneas, 1998). ¿Por qué la importancia del público? Porque son quienes se encargan, en buena medida, de juzgar y valorar la actuación de los toros, el torero y el presidente del festejo, en el contexto de evento democrático. Como dice Forneas: “El público es siempre el alma de la Fiesta Nacional” (p. 87).

Asimismo, el público en muchas ocasiones se convierte en recurso retórico de primer orden para el crítico porque la corrida de toros no ha tenido la suficiente importancia, y entonces decide concederle la relevancia al aficionado. También, el uso que se hace del público es el de nexo causal que se da especialmente “en la variante de tender a aproximar, de modo recíproco, dos acontecimientos sucesivos por medio de un nexo causal” (Forneas, 1998, p. 90).

Y aparece también la figura del presidente. Cualquier corrida de toros está presidida por la autoridad competente –como norma general se trata de un policía– que a su vez está asesorada por las figuras del veterinario y del asesor artístico. Los crónicos taurinos también reflejan el comportamiento de esta institución porque además de encargarse o dictar la retirada o el mantenimiento de los animales en el ruedo, son los que conceden los premios a los toreros (orejas y rabo). Ambos son personajes que mantienen una relación: público y presidente. En muchas de las ocasiones, las decisiones acatadas por el presidente no son del agrado de los espectadores y reaccionan de cualquier manera. Esas reacciones le sirven al crítico para incluirlas en la crónica. Asimismo, a raíz del comportamiento de la autoridad, el cronista aporta su valoración personal sobre el juicio que ha emitido el presidente del festejo, mostrando aceptación o rechazo.

Javier García Nieto, experto en crónicas taurinas, me explicó personalmente qué había que tener en cuenta para la elaboración de una reseña taurina, y ciertas características que explicaré a continuación:

La fiesta de los toros tiene, en líneas generales, una doble perspectiva, distante o integrada. Dependiendo desde donde uno la interprete leerá un tipo de crónica u otro. Esto es lo realmente importante. Yo, como aficionado, estoy ubicado en la perspectiva distante, aquella que no se mezcla ni comparte premisas con el entramado taurino, y sólo leo crónicas desde esa perspectiva, el resto no me interesa lo más mínimo, no tiene ningún valor para mí.

También, me confirmó que la figura prestigiosa del crítico para un lector es muy importante en el mundo del periodismo taurino, un prestigio que se atribuye con el paso del tiempo y después de redactar numerosas reseñas de festejos. Recalcó, sobre todo, que era un prestigio que se conseguía después de haber sido testigo del festejo y haberlo plasmado en la crónica con el mismo criterio que tiene el aficionado que te lee. Estas palabras resumen que la crónica taurina tiene, como uno de sus rasgos característicos, el *ethos* retórico que aplica cada uno de los críticos y que define el carácter de cada uno de sus escritos.

2.2. Titulares y entradillas

Vamos a comenzar el estudio por lo primero que nos encontramos en cualquier crónica y artículo periodístico, los titulares y las entradillas. Los titulares definen lo que nos vamos a encontrar en el cuerpo y, por lo general en las crónicas taurinas, pretenden siempre despertar la curiosidad y el interés del lector. En el caso de las críticas taurinas nos encontramos con una clasificación de titulares que realiza la profesora Olga Pérez Arroyo. Podemos encontrarnos tres tipos: informativos, valorativos y literarios (2003, p. 65-85).

- En primer lugar, aparecen los titulares informativos. Son aquellos que se redactan mediante construcciones nominales y suelen informar del cartel taurino (*Madrid / Quinta del abono / Seis de Gregorio Campos para “Gallo”, “Gallito” y “Saleri II”* [ABC, 14-5-1915]), de un hecho noticioso (*Madrid / La vuelta del “Gallo”* [ABC, 28-5-1917]) o de un contexto social y/o ambiental (*San Sebastián taurino / La fiesta de la Virgen* [ABC, 16-8-1917]). Eran frecuentes, sobre todo, hasta la segunda década del siglo XX. (Pérez, 2003, p. 65)
- Los titulares valorativos, como su nombre indica, reflejan la opinión que le ha merecido al crítico cualquier hecho que se haya producido durante la corrida. Pueden ser verbales (*En Madrid ha toreado el “Gallo”. Por fin hemos visto torear* [ABC, 11-5-1920]) y nominales. Más titulares de este tipo los encontramos en las mejores crónicas de Joaquín Vidal recogidas a modo de homenaje por el diario *El País*. Vidal era muy dado a realizar titulares valorativos, así como, por ejemplo: *Escandalosa suspensión en Sevilla* del 5 de octubre de 1991 o *Un toro de casta brava* del 8 de junio de 1994, en ambos casos nominales. En el primero muestra su opinión respecto al festejo que tuvo que suspenderse ese día con el adjetivo escandalosa, y en el segundo caso, refleja que el comportamiento del animal durante la lidia le mereció la condición de toro de casta.
- Y, en tercer lugar, los titulares literarios. En ellos predominará la fuerza expresiva y poética del cronista, con el uso de la interrogación retórica. Suelen ser muy habituales en este mundo del periodismo taurino. Aparecieron a partir de 1900, principalmente, en las crónicas de don Modesto (Pérez, 2003, p. 76). Un ejemplo sería el titular que aparece en el diario ABC en su edición del día 27 de agosto de 1917: *La corrida de la feria de Bilbao / La última de feria / ¿Se retira Pastor?, y*

otro, la crónica de Joaquín Vidal del 9 de octubre de 1991 en la Feria de Valencia que lleva el título de *¡Vamos a perderselo!*

Y el segundo elemento que nos encontramos es el *lead* o entradilla, que en las crónicas taurinas siempre va a tener un componente atractivo para que el lector continúe con la lectura. La entradilla depende en gran medida de la estructura que se vaya a seguir, pero es habitual encontrar un pequeño resumen de lo sucedido durante el festejo. Leo Cortijo, director del portal *porelpitónderecho.com*, me explicó que el *lead* debía recoger “lo mollar de la corrida que se está enjuiciando en una especie de primer párrafo que concentre toda la crónica”.

La presentación de los datos también suele ser habitual en la redacción de estos textos periodísticos. En toda crónica se lleva a cabo una selección de lo más importante y se presenta siguiendo un orden jerarquizado. Esta selección concede a los elementos una presencia que es el factor esencial de la argumentación (Forneas, 1998, p. 63) y toda argumentación “implica una elección que consiste, no sólo en la selección de los elementos empleados, sino también en la técnica de su presentación, la manera de interpretarlos o la significación que se decide atribuirles” (p. 63).

Una presentación eficaz, según María Celia Forneas (1998), es “fundamental” en aquella argumentación que pretenda “orientar el entendimiento de forma determinada (caso típico de la crónica taurina), hacer que prevalezcan ciertos esquemas interpretativos (del toreo) e insertar elementos de acuerdo (entre el toro-fiera y el toro-artista) dentro de un campo que los vuelve significativos” (p. 63).

2.3. La estructura de la crónica taurina

La estructura más ordinaria de las crónicas taurinas es la cronológica basada en el orden del toro a toro, pero puede presentar variaciones. Este proceso tradicional de ordenar la información equivale al “*modus per tempora* dentro de la ordenación natural de la *dispositio o collocatio* del proceso de la *inventio* en la retórica clásica” (Pérez, 2013, p. 113). A lo que se refiere todo este conjunto de palabras de origen latino no es más ni menos que la sucesión históricamente correcta de los hechos. En esta estructura adquiere gran importancia el condicionante de los toros, su comportamiento, porque el tiempo que pasa desde que el cornúpeto aparece en el ruedo hasta que muere, sirve para establecer una valoración de la lidia (p. 114):

El cronista resalta en primer lugar las particularidades de cada astado, de la que dependen en gran medida la facilidad o dificultad para la lidia y a continuación, dependiendo de las características o condiciones para lidia, observa y valora las actuaciones de los matadores ante cada toro. (Pérez, 2013, p. 114)

Un ejemplo de estructura toro a toro es la crónica *Juan del Álamo, otra vez a punto* de Javier Fernández-Caballero en el portal Cultoro.es del día 2 de mayo de 2016. Feria de San Isidro. El cartel estaba compuesto por Miguel Abellán, Iván Vicente y Juan del Álamo.

Primer toro:

Indefinido se mostró el primer toro de la tarde, con el hierro de El Tajo, al que le tuvo que dar distancia en el quite por chicuelinas Abellán para que se desplazara. Los palos de Manuel Bernal, medidos, y la lidia económica de Miguel Martín hicieron que el astado humillara en el inicio muleteril, para comenzar a quedarse corto en la segunda tanda a diestras del torero capitalino. Entre parones del toro debió administrar los muletazos Abellán, consiguiendo la ligazón en la siguiente por el derecho, pero sin terminar de apretarle al de Joselito. Basó todo el trasteo, largo éste, por un pitón derecho que fue el más potable dentro del monótono tranco del astado toledano, cruzándose Abellán en los finales a zurdas. Tras los detalles finales en la segunda raya del tercio, dejó espada en mano el veterano una media que escupió y una segunda defectuosa.

Figura nº 2. Estructura toro a toro. Primer toro. Cultoro.es. Fernández-Caballero, J. (2016)

Segundo toro:

No terminó de definirse un segundo ya con el hierro de La Reina al que intentó mecerle el capote a la verónica Iván Vicente antes de que tomara bien la seda del subalterno Joselito Rus. Muchísima elegancia tuvo el inicio muleteril del de Soto del Real, para tomarle el tranco al toro de Joselito por la mano derecha por momentos. Perdió el gas y la alegría que lo caracterizó en la primera parte de la faena cuando intentó plantearle con valor Iván más muletazos a diestras, sin conseguir que rompiese el trasteo ante un toraco de seria estampa pero aplomado.

Figura nº 3. Estructura toro a toro. Segundo toro. Cultoro.es. Fernández-Caballero, J. (2016)

Tercer toro:

Con una larga cambiada en el tercio recibió Juan del Álamo al tercero, protestado de salida por ser bajo de estampa. Intentó quitar por chicuelinas Abellán con un toro humillando y que clavó los pitones en la arena para darse una voltereta. Fue víctima de su propia codicia el toro, volviendo a hincar los pitones en la arena para rebozarse poco después en las telas de Del Álamo rompiéndose por abajo. Antes, el mirobriguense brindó su faena al público de Madrid. Sacó la bravuconería que mostró en el caballo por ese lado derecho, en la muleta tersa de un joven que sonsacó otra excelente tanda en redondo. Al natural intentó rematar su labor Juan, sacándose hacia afuera el tranco noblón y humillador del toro. Por manoleínas terminó su labor para, espada en mano, dejar una estocada un punto caída de la que tardó en caer porque se amorcilló. Cortó la oreja.

Figura nº 4. Estructura toro a toro. Tercer toro. Cultoro.es. Fernández-Caballero, J. (2016)

Cuarto toro:

Parado de salida era el cuarto, que se enceló en el caballo que montaba Domingo García "Jabato". Quitó muy suave por verónicas Iván Vicente ante de dos grandes pares de Miguel Martín. Brindó al público el torero paisano para iniciar trasteo por el derecho en el centro del anillo, doblando el toro las manos en dos ocasiones durante la tanda en redondo. A partir de ese momento se vino a menos el toro de Joselito, dejando una estocada el torero que fue lo mejor de su actuación.

Figura nº 5. Estructura toro a toro. Cuarto toro. Cultoro.es. Fernández-Caballero, J. (2016)

Quinto toro:

Le supo mecer el capote a la verónica con muchísimo gusto Iván Vicente al quinto, un toro que no dejó de mostrar la cara arriba desde el primer momento. Tampoco varió su conducta en el caballo que montaba Héctor Vicente, hermano del matador, que se llevó una fuerte ovación del público. Lipi y Jesús Robledo "Tito" se gustaron palos en mano antes de que Vicente brindara al público madrileño su labor. No terminó de romper el tranco de un toro al que intentó bajarle la mano pero su embestida a la defensiva deslució todo. Le hizo extraños también en los embroques, que junto a la falta de chispa hizo que no despegara la labor del capitalino. Una estocada puso fin a su labor.

Figura nº 6. Estructura toro a toro. Quinto toro. Cultoro.es. Fernández-Caballero, J. (2016)

Sexto toro:

Era el sexto la oportunidad de Juan del Álamo de salir por la Puerta Grande, y tuvo emoción en los primeros compases del trasteo. El salmantino lo intentó todo desde el primer momento, pero manseó el de Joselito en ese momento y debió sacarse como pudo al astado a las afueras. Enfocada fue la faena a sujetar en las afueras al toro con un Del Álamo que intentó por todos los medios salir a hombros ante el incierto tranco de un toro que se marchaba de la muleta obligando así al torero a ir en su búsqueda constante. Rajado el de El Tajo, sólo pudo meterle el acero el torero castellano.

Figura nº 7. Estructura toro a toro. Sexto toro. Cultoro.es. Fernández-Caballero, J. (2016)

Una de las variaciones es el orden del texto por el interés de los hechos. La mencionada jerarquización es obra del propio cronista que sigue su propio criterio. Estas crónicas suelen adaptarse al concepto de “pirámide invertida” o “pirámide informativa”.

Los hechos que tienen más interés suelen coincidir con los relatos en los que concurren estilos de solicitud de la opinión. Con esta estructura se produce un cambio en la forma narrativa habitual de información que presentan las crónicas periodísticas corrientes.

Ejemplo de este tipo de estructura es la 12ª de la Feria de San Isidro. 25 de mayo de 2019, toros de Pedraza de Yeltes para Octavio Chacón, Javier Cortés y Juan Leal. La crónica se titula *El bravo fue Leal* y está firmada con las iniciales C.R.V. La crónica ha sido extraída de la página web Mundotoro.com.

La reseña comienza con la actuación de Juan Leal que no es precisamente el primer torero en el cartel. Sin embargo, por su valentía y por el hecho de que sufrió una cogida al crítico le resultó lo más interesante para abrir con ello la crónica.

Este es el comienzo de la crónica:

¿Es Leal el torero de dejarse venir de lejos a un toro, rodillas en la boca de riego, para enjaretar encajado y dar hasta el de pecho con las dos rodillas en tierra?. Lo es. ¿Es Leal el torero ávido de colocarse con el toro aún entero entre los pitones y tratar de torearlo desde tan cerca hasta atrás?. Entre estas dos formas, una tanda con la mano derecha en la que **el francés no perdió pasos** entre pase y pase y, ya sin inercia, el toro no se salió de los vuelos, condición común de la corrida. En esa tanda y la siguiente, **hubo un choque** entre un toro de buenas hechuras, el mejor de la corrida en tipo, que fue pronto en el caballo y que pidió siempre hueco, desarrollar en su inercia. Ligado en el sitio era otro.

Y, de ese encuentro en ese terreno de distancia corta, **salió el toro vencido y gastado y el torero, herido**. Buscó Leal quedarse **tan quieto** que el toro jamás le permitió que el muletazo, nunca en línea y siempre por abajo (lo que el toro desdeñaba) fuera de buen final. Rebañó el toro y, al final de una tanda, el toro lo **prendió por el glúteo** de forma certera y dura. Con una cornada brutal, se volvió a poner entre los pitones para circulares de espalda largos y limpios y tirarse a matar sin cuidado alguno. **Cuando fue a por la espada, su expresión era de dolor agudo. La del toro, de toro vencido.**

Figura nº 8. Estructura por interés de los hechos. Mundotoro.com. C.R.V. (2019)

Otra de las modalidades estructurales que presenta la crónica taurina es el orden por aparición en el cartel. El cartel de cualquier corrida de toros se organiza siguiendo el orden de antigüedad de los toreros, que se conforma según la fecha en la que el diestro tomó la alternativa (si se trata de matadores de toros) o la fecha en la que lidió por primera vez una novillada con picadores (en el caso de los novilleros). Por tanto, la información se agrupa en bloques que dependen del lote de los toros que ha correspondido a cada uno de los matadores, es decir, primero se redacta la actuación del primer torero con sus dos toros (1º y 4º), después la del segundo en cuestión con los toros segundo y quinto, y en último lugar el matador más joven, taurinamente hablando, con el tercer y el sexto astado.

Generalmente, suele primar la labor que mayor importancia haya tenido, es decir, si la lidia del sexto toro ha sido mejor que la del tercero, el cronista opta por relatar en primer lugar la labor al sexto toro. Según Santiago Celestino Pérez (2013), los críticos eligen esta estructura “cuando quieren dar linealidad a la crónica para justificar o criticar diferentes reacciones del público o también para fijar subrepticamente su opinión, respondiendo así esta práctica a un propósito premeditado y deliberado del autor del relato” (p. 116).

Un ejemplo claro de este tipo de estructura lo podemos encontrar en la crónica *Siete orejas para poner fin al Milagro* de Álvaro Mateo del portal Cultoro.es del día 8 de marzo de 2020. La corrida de rejones formada en su cartel, en este orden, por Andy Cartagena, Sergio Galán y Diego Ventura cerraba la Feria del Milagro de Illescas 2020, de ahí que

en el titular se diga “para poner fin al Milagro”. Es un recurso muy habitual incluir el nombre de la feria en los titulares. Las siguientes imágenes han sido capturadas del portal *Cultoro.es*.

1º jinete: Andy Cartagena

Con una oreja saldó su primera actuación con un toro en Europa esta temporada Andy Cartagena tras su periplo americano. Fue con el abrepelaza, un animal de nombre ‘Bailarín’, herrado con el número 31, nacido en febrero de 2016, negro y de la ganadería de Luis Terrón y con el que dejó una faena de sello personal, con la espectacularidad por bandera. Destacó un par a lomos de Pintas que gustó mucho al tendido antes de pasear el premio. Ante el ‘Ojeador’ cuarto, cortó una nueva oreja que le conferían la salida en hombros.

Figura nº 9. Estructura por orden de cartel. Primer y cuarto toro. Cultoro.es. Mateo, Á. (2020)

2º jinete: Sergio Galán

Un premio también se llevó Sergio Galán del segundo, un ‘Sevillanito’ herrado con el número 30 de Terrón con el que demostró que el clasicismo que lleva a su máxima expresión nunca cambia en sus actuaciones. Y eso es lo importante. Varios pares dando el pecho al toro y siempre por derecho, haciendo gala de la ortodoxia más pura del toreo a caballo, llegaron a un tendido que supo captar el concepto del conquense. Caballos como Alcotán de salida o Bambino en el segundo tercio hicieron las delicias de la afición toledana, que le hizo pasear un trofeo. ‘Imprudentito’, herrado con el número 16, se llamaba un quinto con el que tuvo que hacer un verdadero esfuerzo Galán, imponiéndose a su viaje a menos y a su vida cada vez más parada. Eso hizo que sacase agallas el caballero de Tarancón para arrancarle un nuevo premio.

Figura nº 10. Estructura por orden de cartel. Segundo y quinto toro. Cultoro.es. Mateo, Á. (2020)

3º jinete: Diego Ventura

‘Pintorito’, herrado con el número 49, nacido en febrero de 2016, negro y también de la ganadería de Luis Terrón fue el tercero, primero del lote de Diego Ventura y que brindó a su nuevo apoderado, Andrés Caballero. Una oreja paseó el rejoneador cigarrero ante un toro que, como sus hermanos, se paró pronto y todo lo tuvo que poner de su parte Ventura. Arrimones de auténtico espanto en el final de la faena para pasear premio tras meter el acero. Destacó especialmente un par al violín. Espectacular fue su actuación frente al toro que cerró la feria del Milagro, un sexto que colaboró más y con el que el cigarrero hizo todo un deleite de toreo a caballo, siempre fiel a su personalidad de agradar en todo momento al tendido. Espectacular fue uno de los momentos en el que puso su ya tradicional par con el jaco sin cabezada. Rejonazo final y dos orejas, lo que le confería ser el triunfador numérico del festejo.

Figura nº 11. Estructura por orden de cartel. Tercer y sexto toro. Cultoro.es. Mateo, Á. (2020)

Una última estructura utilizada consiste en el interés gradual de las actuaciones de los toreros y las circunstancias o acontecimientos que suceden durante el festejo. En el caso de la primera, son los cronistas quienes deciden qué actuaciones son mejores o peores y merecen aparecer antes que el resto de la corrida. En el segundo caso, el orden de aparición depende de lo que sucede en la plaza o de la naturaleza del festejo. Por ejemplo, puede darse el caso de una corrida de toros en la que uno de los espadas tome la alternativa o se “corte la coleta”, motivos importantes para aparecer en primer lugar en la crónica. De la misma manera que a veces hay cogidas o el comportamiento de los toros es merecedor de ser mostrado antes por su relevancia en la escalera de preferencias del crítico. Para revelar todo este contenido informativo se valen de muchos recursos estilísticos. Y, con el objetivo de poder apreciar estos recursos, tomemos como ejemplo la crónica *Gonzalo Caballero, oreja y cornada muy grave en Las Ventas*, de Alejandro Martínez en el diario *El País*.

A continuación, se muestran los tres primeros párrafos de la crónica de aquel 13 de octubre del año 2019 en la plaza de toros madrileña.

Cinco meses después, la historia se repitió. Gonzalo Caballero cayó herido al entrar a matar al primero de su lote. Otra vez. Vestido con el mismo terno grana y oro que lució el pasado 21 de mayo, en plena Feria de San Isidro, el joven torero madrileño sufrió una espeluznante cogida de pronóstico muy grave.

Como si de una broma macabra del destino se tratara, minutos después de brindar la muerte del segundo de la tarde al médico de la plaza, Máximo García Padrós, Caballero volvió a sus manos, pero no para recoger la montera, sino para ser operado de una herida que le dejó abatido sobre la arena.

En brazos de sus compañeros, visiblemente dolorido y con el muslo izquierdo atravesado, fue trasladado a la enfermería de la plaza. Y desde allí, más de dos horas después, llegó el parte médico. Escalofriante. Caballero sufrió una cornada de dos trayectorias, una de 30 centímetros y otra de 25, que le seccionó la vena femoral.

Figura nº 12. Estructura por hechos de interés. ElPaís.es. Martínez, A. (2019)

En el primer párrafo se puede distinguir léxico taurino como *el primero de su lote*, *terno grana y oro* (en referencia a la vestimenta del torero), además de un epíteto como *espeluznante*. A pesar de que se trata de un adjetivo con asiduidad, *espeluznante* aparece muy a menudo cuando en las crónicas se refleja que el torero ha sufrido una cogida. En el segundo párrafo volvemos a encontrar léxico taurino con *el segundo de la tarde* y también una metáfora, *como si de una broma macabra del destino se tratara*, con la que relaciona la mala suerte de que el torero había brindado el toro al médico que le había atendido en numerosas ocasiones (Máximo García Padrós, médico cirujano de la Plaza de Toros de Las Ventas) y después acude de nuevo al médico, pero esa vez para que le operase después de la cogida. Y también puede apreciarse la aparición de hipérboles como *le dejó abatido sobre la arena* (segundo párrafo) y *el muslo izquierdo atravesado* (tercer párrafo).

Pero el de Caballero no fue el único percance de la tarde. En un recorte previo al tercer par de banderillas, el quinto alcanzó de forma dramática a **Jesús Enrique Colombo**. Primero en el aire, y luego en el suelo, el de Valdefresno le arrolló con la violencia de un misil y lo dejó echo una piltrafa.

Figura nº 13. Estructura por hechos de interés. *El País.es*. Martínez, A. (2019)

En el párrafo de la figura 13, también perteneciente a la crónica de Alejandro Martínez, aparece una creación léxica (*el de Valdefresno*) con la que denomina al toro tomando el nombre de su ganadería –recurso muy habitual–, y de nuevo, aparecen dos metáforas que también podrían representar la exageración como *le arrolló con la violencia de un misil* o *lo dejó echo una piltrafa*.

Otra crónica elaborada siguiendo esta estructura es la realizada por Vicente Zabala de la Serna (hijo de Vicente Zabala Portolés) sobre la despedida de la Plaza de Toros “La Misericordia” de Zaragoza de Juan José Padilla y el sorprendente “corte de coleta” de Alejandro Talavante. Fue publicada en el diario *El Mundo* el 15 de octubre de 2018. El cartel estaba compuesto por el propio Juan José Padilla, José María Manzanares y Alejandro Talavante.

Así se iniciaba la reseña:

El adiós de Juan José Padilla **contenía una emotividad bárbara**. La despedida en el ruedo donde perdió el ojo y volvió a nacer, **donde se fraguó la leyenda**, se había convertido en todo un acontecimiento. El héroe popular de las banderas bucaneras, el torero de las siete vidas y cuarenta cornadas, el hombre de acero reconstruido con **retales de titanio**, ponía el punto final a 25 años de guerras a sangre y fuego. La victoria de la gran batalla de aquel horrible Pilar de 2011 se produjo tan sólo cinco meses después. Cuando en Olivenza regresó envuelto por **el aura de la superación**, comenzó otra historia. O la historia del panaderito de Jerez que atravesó campos de minas antipersona, parques jurásicos de toros descomunales y hierros abrasivos, y se convirtió en el Pirata incombustible.

La tempestad desatada sobre la plaza de la Misericordia a la hora de la corrida se sumó al clima de expectación desbordada. La atronadora tormenta pareció enmudecer ante la ensordecedora ovación que provocó su aparición. La cubierta cerrada amplificaba el estruendo. Destrenzado el paseíllo, el Ciclón subió como una exhalación al palco del doctor Val-Carreres a entregarle un capote de paseo. **Gracias, gracias y mil veces gracias.**

Figura nº 14. Estructura por hechos de interés. *ElMundo.es*. Zabala de la Serna, V. (2018)

Hay que destacar también que en la entradilla el crítico utiliza el recurso del antecedente, ya que hace mención a lo que le sucedió al mismo torero (Padilla) en la misma plaza en el año 2011, aquel trágico percance en el que perdió uno de los ojos.

2.4. Recursos literarios de las crónicas taurinas

Voy a ir desarrollando los diferentes recursos literarios que se utilizan y que definen lo que denominaba en la introducción del trabajo el carácter lingüístico de las crónicas taurinas. He de decir también que cada cronista hace un uso concreto de los recursos y, por supuesto, todas las críticas que se realizan son diferentes. Como decía antes, las crónicas están marcadas por el *ethos* retórico de cada uno de los periodistas o escritores. La metáfora va a tener un apartado específico al tratarse del recurso literario más relevante y más utilizado por los cronistas. El resto de recursos como la hipérbole, la metonimia, la personificación o el epíteto también son muy frecuentes, pero menos importantes que la metáfora taurina y por ello los he agrupado en un mismo epígrafe.

2.4.1. La metáfora

Uno de los recursos fundamentales en este carácter lingüístico de las crónicas taurinas es, sin ninguna duda, la metáfora. Las metáforas adquieren un enorme protagonismo en las reglas no escritas de la elaboración de reseñas taurinas. Es un lenguaje gráfico dirigido a la sensibilidad de las personas y que ha traspasado las fronteras de la tauromaquia. En España utilizamos metáforas taurinas para referirnos a cualquier aspecto de nuestra vida cotidiana. La primera que se me viene a la mente: “coger el toro por los cuernos” cuando tenemos que enfrentarnos a una situación que no nos gusta. O “te han puesto los cuernos” cuando una persona te ha sido infiel.

No es necesario mencionar aquí todas y cada una de estas metáforas que conocemos de sobras y que sin darnos cuenta están en nuestra vida igual que los extranjerismos. Además, el acercamiento a este léxico, a esta corriente metafórica taurina nos es innato y cercano gracias al lenguaje que configura nuestro pensamiento (Amorós, 2015):

La más elemental lingüística nos enseña que no es cierto que exista, primero, un pensamiento, luego formulado con palabras. No es así. El lenguaje configura nuestro pensamiento desde su mismo origen. Quiere esto decir que el vocabulario taurino forma parte del acervo cultural de cualquier español, sin necesidad de haber estudiado. (Amorós, 2015)

El propio Andrés Amorós (2015) sitúa también esta relación entre las metáforas y la sociedad en el razonamiento de que es algo fabricado por el pueblo español, es decir, que la tauromaquia la hemos hecho todos nosotros y se acercan a ella quienes de verdad consideran que es su arte:

La Tauromaquia la ha hecho el pueblo español, que somos todos: todos los que libremente queremos acercarnos a ese arte. Es mentira identificarla con una sola tendencia ideológica, social, política o estética. Por eso, el lenguaje taurino lo hace el pueblo y el pueblo lo usa. Es visual, gráfico, pintoresco: se dirige más a la sensibilidad que al raciocinio. Lo adopta tan fácilmente el pueblo porque encaja a la perfección en su gusto por la expresividad. Cuando un escritor culto imagina una expresión taurina nueva, lo hace de acuerdo con los moldes expresivos del pueblo, que por eso la adopta. Es lo mismo que hacían, Arniches, en sus sainetes, y don Manuel Machado, en sus coplas: “Hasta que el pueblo las canta, / las coplas, coplas no son / y cuando las canta el pueblo / ya nadie sabe el autor. / Tal es la gloria, Guillén / de los que escriben cantares: / oír decir a la gente / que no los ha escrito nadie”. (Amorós, 2015)

Forneas (1998, p. 70) cita en su obra la explicación que da José María de Cossío sobre la importancia de la metáfora y cómo ha llegado hasta nuestra cotidianidad:

Los términos privativos de la Tauromaquia, referentes, ya a las condiciones y caracteres del toro, ya a las plazas y sus dependencias, ya a los instrumentos de la lidia, ya a las suertes del toreo, circulan en la vena del idioma corriente en cualquier español. La familiaridad de todos con la fiesta, la frecuencia del uso de sus voces técnicas en reseñas e informaciones que ocupan las columnas de los periódicos, que todo el mundo lee, han logrado desposeer a lo más de esta terminología de su carácter estrictamente técnico para ofrecerla al uso corriente, en su genuina significación, unas veces, pero las más en sentido traslaticio o metafórico. (Cossío, 1986)

Y no solo las metáforas más escuchadas son las que aparecen, sino que hay muchas más. Los escritores las utilizan para identificar unas realidades con otras, como su definición nos dice. Son frecuentes en titulares, como se puede ver en la crónica de José Miguel Arruego en *Mundotoro.com*. La titula *Gigantes y cabezudos* y corresponde a la última de feria de los San Fermín del año 2019 (14 de julio). Ese día, y como es habitual en la feria pamplonica, se lidiaron toros de la ganadería Hijos de Eduardo Miura Fernández que fueron estoqueados por Rafael Rubio “Rafaelillo”, Octavio Chacón y Juan Leal.

Gigantes y cabezudos

por José Miguel Arruego



Figura nº 15. Metáforas en los titulares. *Mundotoro.com*. Arruego, J. M. (2019)

Viendo la imagen junto al titular se puede deducir por qué el periodista opta por titular así la crónica. Los toros de aquel día fueron enormes —algo característico de la ganadería, por cierto—, incluso más grandes que los toreros como se puede ver en la imagen. Por eso dice “gigantes y cabezudos”, porque comparando al animal con el torero se ve que es más grande el toro. Y la otra relación que quiere establecer y que, de hecho, aparece referenciada en el texto, es la de estos animales y los gigantes y cabezudos que suelen pasear las calles de Pamplona durante las fiestas. Así comienza la entradilla de la crónica:

No eran toros para hacer el toreo tal y como hoy se concibe. Ni siquiera para la lidia decimonónica, porque la tipología y sobre todo la alzada de los 'miuras'² que cerraron este San Fermín 2019 estaban hechas a la medida de los Gigantes y Cabezudos que recorren cada mañana el casco viejo de Pamplona. Las pezuñas, las sienes, las mazorcas... eran más apropiadas para que se pusieran delante los kilikis³ que tres matadores de toros. (Arruego, 2019)

Otro ejemplo del uso de la metáfora. Reitero que es uno de los rasgos que más define a la crónica taurina y su carácter lingüístico. Se encuentra en la crónica de Marco Antonio Hierro para el portal Cultoro.es de la décima de feria de Sevilla del año 2020. Un encierro

² Nueva referencia a los toros denominados por el nombre de su ganadería.

³ Los kilikis son componentes de la comparsa de gigantes y cabezudos de Pamplona. Suelen ser 6 y se les distingue por ser de menor tamaño y portar un tricornio.

de Jandilla para los espadas Morante de la Puebla, Andrés Roca Rey y Pablo Aguado. La crítica se titula *Oro, incienso y mirra*. La entradilla de esta crónica ya nos adelanta lo que vamos a encontrar en el cuerpo del texto e introduce la reacción del público sevillano aquella tarde.

La reyerta esta tarde estaba anunciada. Última actuación de una apuesta de tres para el pasado y el presente; pero el pasado se hizo presente, el presente se confirmó y llegó el futuro a comerles la tostada mientras el público no podía creer que los Reyes Magos trajesen en mayo oro, incienso y mirra. Para ponerlo en las escuelas. Para recordarlo de por vida. Histórico lo de esta tarde en Sevilla. Descomunal. (Hierro, 2020)

A cada torero, por su actuación aquella tarde y por lo que simboliza su figura, va a asignarle cada uno de los regalos que los Reyes Magos le llevaron a Jesús al nacer. La estructura metafórica se identifica por sí misma.

Pablo Aguado:

Fue la tarde de Pablo, que prometió hace un año que esta de hoy llegaría y la hizo presente a base de planta y diapasón. Porque Andrés llegó entre oro, José Antonio quemó el incienso y a Pablo le tocó ser mirra. Fue de aroma, de fragancia el toreo de Aguado, de caricia armoniosa y melódica en cara de dos toros muy dispares cuyo disparo aprovechó el local. (Hierro, 2020)

Andrés Roca Rey:

A él y a Roca Rey, que hasta en el reposo con que se tomó el paseíllo anunció que hoy iba a ser distinto. Escalofriante su portagayola en el segundo, sus largas luego, en el tercio, su inicio de rodillas con la muleta y hasta su forma de responder con endiablado ajuste a las chicuelinas⁴ de Aguado. Andrés trajo el oro a la adoración de Sevilla, porque es quien mete a la gente en las plazas, quien mueve la 'leña' en este negocio que cada vez dicen que vale menos. (Hierro, 2020)

Morante de la Puebla:

Como debería llegar para Morante, el incienso de la tarde por ser el Dios redivivo de esta historia y de esta plaza. Nadie hay -aunque casi lo consigue Aguado- que maneje el capote como lo meneaba él. Ni que se rompa a muletazos como se requiebra él. Aunque fallen los detalles y se nieguen los destinos a pasar de oreja simple. ¿Cómo va a importarnos eso después de verle torear? (Hierro, 2020)

⁴ El pase de chicuelinas es un lance habitual de los toreros con el capote. Suele realizarse en el tercio de quites.

Más ejemplos de metáforas:

Crónica de José Miguel Arruego, *Leonardo se empadrona en San Fermín*, sobre la segunda de feria de San Fermín del año 2019. Corrida de rejones lidiada por Leonardo Hernández, Pablo Hermoso de Mendoza y Roberto Armendáriz.

El titular de la crónica es muy significativo. El cronista relaciona la buena actuación del rejoneador Leonardo Hernández con el hecho de que su triunfo le hará repetir en la próxima feria de San Fermín. De ahí que juegue con el verbo empadronarse, porque seguirá visitando Pamplona.

Otro ejemplo de metáfora en la misma crónica:

El rejoneador de dinastía hizo suya la tarde por encima incluso del maestro Hermoso y el local Roberto Armendáriz quienes no sacaron más rédito de sus respectivos lotes por sus fallos con los rejones de muerte. Eso sí, el centauro estellés dejó momentos estelares en el que abrió plaza, aunque el premio llegara en el segundo, mientras Armendáriz, que se vio superado por el exigente tercero, se superó en el sexto. (Arruego, 2019)

La metáfora la encontramos cuando denomina a Pablo Hermoso de Mendoza el *centauro estellés*. Está comparando su profesión de jinete de caballos con el animal mitológico que es mitad hombre y mitad caballo. Pero la relación va más allá todavía y es que en griego, centauro se escribe *Kentauros*, que significa matador de toros.

En la crónica *Tarde en tránsito* de Ismael del Prado, del portal *Mundotoro.com*, también puede apreciarse un ejemplo de metáfora. La crónica corresponde a la 32ª de la Feria de San Isidro del año 2019.

Confiaba José Garrido en poder 'catapultar' su carrera en este San Isidro. El Pilar fue el K-2. Fuente Ymbro, el Everest. Su primero, un tercero con menos cuerpo que el resto pero amplio de cuna, veleta y ofensivo, fue animal exigente, que no se fue de los vuelos y obligó al pacense a perderle pasos en una faena monopolizada por la diestra. Además, a partir del tercer muletazo se 'venció' por dentro perenne en su embestida, lo que le costó alguna 'colada' de contener el resuello. Devuelto el sexto, salió un sobrero bajo y mejor hecho de Conde de Mayalde que salió 'enterándose' e hizo cosas de correleado, frenándose en el saludo de capa. Logró arañar tres, cuatro, naturales de enjundia, pero al final de esa tanda, quizás, faltó limpieza para prender la mecha del todo. Fue Alfa y Omega, porque el bis cambió a peor, empezó a reponer, a humillar menos y a 'acostarse' más en el viaje. Garrido tomó el camino de la espada, sin filo, y comenzó a mirar al horizonte. Granada, Algeciras, Burgos, Pamplona... ya esperan.

Figura nº 16. Metáfora taurina. *Mundotoro.com*. Del Prado, I. (2019)

El autor compara las actuaciones de José Garrido durante San Isidro con los grandes picos del mundo. Tomando como juicio de valor la exigencia de los toros durante la lidia, compara su actuación con los de El Pilar con escalar el K-2 y la actuación con los Fuente Ymbro con escalar el Everest.

2.4.2. Otros recursos literarios habituales como la metonimia, la hipérbole, la personificación, el epíteto o la ironía

Junto a la metáfora vamos a encontrar otros recursos literarios como la metonimia, la hipérbole, la prosopopeya o personificación y el epíteto. Como nos referimos a textos muy cargados, estilísticamente hablando, caben infinidad de recursos, aunque en realidad es el criterio de cada uno de los cronistas el que marca cuál va a ser la personalidad, el carácter lingüístico de su texto.

La metonimia forma parte del léxico taurino y es un recurso literario muy utilizado en este subgénero periodístico. La gente dice vamos a los *toros* cuando van a ver una corrida de toros. Este sustantivo ha pasado a designar el espectáculo de la lidia. Lo mismo pasa con los toreros, que son designados mediante elementos que forman parte habitualmente de su atuendo, de su traje de luces. Es así que en una abundante cantidad de críticas al torero se le conoce como *coleta* o como *espada*. También, al torero se le denomina metonímicamente *diestro*, por su condición de ser ‘hábil, experto en un arte u oficio’, tal y como lo define el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, y también porque se trata de un sinónimo del sustantivo matador de toros. Además de porque a todos los hombres que saben manejar una espada también se les denomina con ese término, y los toreros manejan una espada, en este caso el estoque. Asimismo, es habitual que a cualquier corrida de toros, novillada o festejo de rejones se le denomine, en términos generales, como *la fiesta* porque dentro del mundo taurino se conoce como la gran fiesta de España, el bien cultural por antonomasia.

En la crónica taurina se tiende mucho a la exageración. Un ejemplo de este recurso, de la hipérbole podemos verlo, por ejemplo, en una de las crónicas de San Isidro 94’ de Joaquín Vidal, concretamente en el texto de la 27ª de feria, titulada *Valderrama el grande*: “Citó al toro que manseaba a un kilómetro de distancia” (Forneas, 1998, p. 64). Una exageración que incluso, en algunas ocasiones, puede ser sarcástica porque le ha producido esa impresión al propio cronista. Otros ejemplos de hipérboles podemos encontrarlos en la crónica *Garrido, en La Ventana* de Ismael del Prado. Fue publicada en el portal *Mundotoro.com* y corresponde a la tercera corrida de toros de la feria de San Fermín del año 2017. En el sexto párrafo escribe: “Con más amplitud de sienes que un ‘Airbus’, el quinto tuvo hechuras de paquidermo”. La exageración se entiende por sí sola. En primer lugar, compara al quinto toro de la tarde con una de las naves de la referencia

internacional del sector aeroespacial como es Airbus y, en segundo lugar, afirma que el toro tenía hechuras de un paquidermo, es decir, dimensiones como las de un elefante, un hipopótamo o cualquier otro animal que pertenezca a este grupo. En este caso, la hipérbole además es una comparación.

Y en el siguiente párrafo, en el séptimo, escribe: “No se amilanó Curro Díaz con aquel toro del cornalón al dinástico Pirri. El más pesado de la corrida y serio de verdad, con una interminable guadaña en el pitón izquierdo”. Aunque es cierto que las astas de los toros puedan provocar la muerte y sean armas peligrosas, establece una comparación entre el pitón izquierdo y una guadaña que se trata de una herramienta muy exagerada.

La prosopopeya o personificación también es frecuente, generalmente, en los comportamientos que desarrollan los toros durante el festejo: el toro *se mece* en la muleta es un ejemplo de ello. Es habitual en las crónicas taurinas que el torero salude al toro con el capote, como se puede ver, por ejemplo, en la crónica *De Miura, pero menos* de José Miguel Arruego. La crítica se publicó en *Mundotoro.com* el 11 de junio de 2017.

Así dice en el tercer párrafo del cuerpo de la crónica:

Repitió en el capote de “Rafaelillo”, que después de saludarlo, escuchó la ovación más cerrada de la tarde. Tuvo riesgo y vistosidad (y también torería) su recibo, que inició con un farol de rodillas al que siguieron lances rodilla o rodillas en tierra y un bonito recorte de cierre. (Arruego, 2017)

O, también, se ve en otros ejemplos donde se compara al toro literalmente con una persona, incidiendo directamente en el significado de este recurso literario. *Dura corrida. Anacrónica tarde*, de Maribel Pérez (3 de junio de 2018). En el cuarto párrafo escribe:

Rompió las tablas de un burladero nada más salir el tercero, un toro que no pasaba en la muleta, con peligro sordo, reponiendo pasado el embroque y que pareció una persona que parecía saber hasta el número de pie que calzaba Román. (Pérez, 2018)

En este caso se establece una personificación por la astucia que mostraron los toros y las dificultades que pusieron a los espadas de aquella tarde. Una inteligencia que es propia de las personas, y no tanto de los animales.

El epíteto es otro de los recursos literarios frecuentes en las crónicas taurinas por el afán de los escritores de redundar en los sustantivos, de enfatizar en la adjetivación. Según recoge el Diccionario de la RAE, el epíteto es el ‘adjetivo que denota una cualidad prototípica del sustantivo al que modifica y que no ejerce función restrictiva’. Así, en las crónicas taurinas vamos a encontrar ejemplos como los que aparecen en la crónica *Como*

en los viejos tiempos de Joaquín Vidal del 20 de junio de 1993. Estos epítetos, además, no son solo utilizados por Vidal, sino que son frecuentes en la redacción general de las crónicas taurinas como *grandes maestros*, *toros bravos* y *toreros bravos*. Toreros bravos en:

La disposición, en cambio, esa sí fue ejemplar, porque se mantuvo animoso de principio a fin, valiente, decidido en el manejo del estoque, peleón cuando era menester, y aún tuvo arrestos para echarle las dos rodillas a tierra a un toro y pasárselo por delante con la gallardía propia de los toreros bravos. (Vidal, 1993)

Los maestros son *grandes* porque les caracteriza su perfección a la hora de ejercer su profesión y su relevancia, su importancia dentro del ámbito en el que trabajan. Los toros son *bravos* porque son animales de lidia que por naturaleza han de ser bravos si no, no sirven para ser corridos en un festejo taurino. Y los toreros son *bravos* porque demuestran valentía cada vez que se enfrentan a un toro de semejantes dimensiones. Este último es un adjetivo que va ligado a la profesión de matador de toros sin ninguna duda.

La ironía y el chiste también son otras de las figuras literarias que se utilizan para la elaboración de las críticas taurinas. Los redactores las utilizan cuando algo que ha sucedido durante el festejo (bien en los tendidos o bien en el ruedo) ha despertado en ellos ese sentimiento humorístico o cuando la corrida no ha tenido nada interesante que poder contar y rellenan la crónica con humor.

Por ejemplo, en la crónica '*¡Vamos a perdérselo!*' de Joaquín Vidal del 9 de octubre de 1991 sobre la 3ª de la Feria de la Comunidad de Valencia. Una entradilla en la que reproduce los gritos que llegan desde los tendidos:

Siempre gritan lo mismo, la verdad. Lo primero que gritan es "¡Pónsela!", luego "¡Tócale!", a continuación "¡Vamos a perdérselo!", y entre conseja y conseja críptica, sencillamente "¡Vámonos!" o, más comúnmente, "¡Amonó!", que eso, al parecer, ya es el colmo de la sapiencia táurica. Cuando los espectadores no iniciados en la materia oyen amonó, recogen la almohadilla, el paraguas, los prismáticos, el chubasquero, el programa y todo el restante instrumental que es necesario para asistir a las corridas con cierta tranquilidad, y hacen ademán de marcharse, pues creen que se acabó la fiesta. Pronto se dan cuenta, sin embargo, de que no acaba, sino que empieza. (Vidal, 1991)

Y, diferente ejemplo, podemos apreciarlo en la crítica *Crimen y castigo* de José Miguel Arruego, del portal *Mundotoro.com*. En la entradilla puede leerse: "Con el toro en el desolladero es fácil hacer valoraciones, pero viendo la corrida de Las Ramblas, las manos,

las pezuñas, las mazorcas, los cuerpos, los pitones... sabías que no te hacías rico apostando en Codere que no embestiría”. El escritor ironiza aquí con la presencia de los astados y las apuestas y se refiere a que, por la fisonomía de los animales de esa tarde, auguraba que no iban a embestir.

2.5. El recurso del antecedente

En el apartado 1.2 del marco teórico de este trabajo, donde hablaba de los críticos taurinos más representativos del género, ya he mencionado el recurso de los antecedentes. Vicente Zabala Portolés fue el máximo exponente del uso de este recurso por la cantidad de recuerdos que guardaba de su trayectoria como aficionado taurino, ya que empezó a asistir a los festejos con su padre desde que era muy joven. Es un recurso que consiste en introducir en la crónica hechos del pasado que guardan relación con el presente y permiten ampliar la información. Un ejemplo muy ilustrativo podemos apreciarlo de nuevo en la crónica *Juan del Álamo, otra vez a punto* de Javier Fernández-Caballero. Justo el día que se celebraba la corrida de toros en Madrid (2 de mayo de 2016) se cumplían 20 años de la encerrona goyesca de José Miguel Arroyo *Joselito* en la misma plaza y de la que salió a hombros debido a su brillante actuación. Además, ese día volvía a la Plaza de las Ventas como ganadero.

Así comienza la crónica:

Veinte años se cumplían este lunes 2 de mayo de la histórica encerrona goyesca de José Miguel Arroyo "Joselito" en la plaza de Las Ventas en la que se fue en volandas y, dos décadas más tarde, comparecía como ganadero en la primera plaza del mundo. Miguel Abellán, Iván Vicente y Juan del Álamo hacían a las seis y media en punto el paseíllo en la calle de Alcalá. (Fernández-Caballero, 2016)

Otro ejemplo más del uso de este recurso, del antecedente, podemos verlo en la crónica *Garrido, en La Ventana* de Ismael del Prado.

Fue el toro de un debut engañoso, porque el estreno de **El Puerto de San Lorenzo** en Pamplona no fue nada sencillo. Hasta tuvo su 'guasa'. Peligro sordo que no se sintió en el tendido, pero que estuvo muy presente siempre. Sólo el encastado segundo, del que Ureña arrancó una oreja en faena de nervio, y el noblón sexto de La Ventana de El Puerto, con el que **José Garrido** vuelve a asomarse al Olimpo de las figuras, salvaron los muebles de una corrida que recordó al mano a mano de Otoño en Madrid entre el pacense y Curro Díaz -también presente hoy, sin suerte-. Toros a la defensiva, midiendo, manseando, sin casta y trocando siempre arreones por embestidas.

Figura nº 17. Uso del antecedente. *Mundotoro.com*. Del Prado, I. (2017)

En el primer párrafo del cuerpo de la crónica (mostrado justo encima), del Prado hace referencia al mano a mano celebrado el 1 de octubre de 2016 en la Plaza de Toros de Las Ventas de Madrid, en el que compartieron cartel Curro Díaz y José Garrido con la misma ganadería, con toros del Puerto de San Lorenzo. En *Garrido, en La Ventana*, el cronista Ismael del Prado refleja que el comportamiento de los toros no permitió lucidez a los diestros y que tuvieron cierto peligro. Este hecho, le recuerda a esa corrida que, precisamente, lidiaron dos de los toreros presentes en el festejo reseñado en la crónica. Aquel mano a mano celebrado en otoño del 2016, Andrés Amorós (diario *ABC*), por ejemplo, lo tituló: *Heroicos Curro Díaz y José Garrido en una dramática corrida en Las Ventas*.

2.6. La apología, la digresión y la pareja apariencia-realidad

Los tres recursos analizados en este apartado adquieren menor relevancia que el resto de los estudiados y por ello los he agrupado en un mismo epígrafe. Es cierto que la digresión es un recurso propio de esta crítica taurina pero su frecuencia de aparición no es la misma que, por ejemplo, la metáfora y, por tanto, queda relegado a un grado menor de importancia. Lo mismo ocurre con la apología –si bien es cierto que era más frecuente en las crónicas de Zabala, Vidal o “Barquerito” que en las actuales– o con la pareja apariencia-realidad.

La digresión, que define así la profesora Forneas (1998, p. 104): “Es un aspecto peculiar de la urdimbre narrativa. El autor rompe la coherencia de un texto temáticamente unitario mediante la intercalación de una unidad independiente cuyo tema puede ser complementario, indiferente o contrario al tema central”. Era un recurso utilizado, frecuentemente, para realizar crítica política y, a veces, con humor e ironía como salía hacerlo *Abenámar*. Aunque no sorprende que Santos López Pelegrín tuviera esa facilidad para “pergreñar folletines políticos trufados de escenas políticas” porque había sido diputado en Guadalajara y conocía los entresijos de la política (Gil, 2007, p. 142).

Un ejemplo de digresión podemos verlo en la crónica de la 21ª de la Feria de San Isidro de 1994, escrita por Vicente Zabala Portolés:

Nuestros abuelos estaban convencidos, los muy ingenuos, de que esto de los toros era un espectáculo. Ahora los únicos que no entienden la “guerra” son los caballos de picar, por la sencilla

razón de que no se les obliga a creer en ella. Hoy le pueden quitar a uno la vida simplemente por ser guardia, por no ser vasco o por hablar de eso tan trascendente como es el pico de la muleta. Esta España o Estado de las autonomías no tiene remedio. Pase que un hombre a un paso del siglo XXI se ponga un vestido de colorines y unas medias color rosa, entre en un patio de caballos pisando moñigas y pueda irse al otro barrio para que después una Carmen Ordóñez o la “viuda” de un paralítico famoso como Julio Robles, por poner dos casos muy recientes, salgan en “La máquina de la verdad” defendiendo lo suyo o lo que les corresponde a sus hijos. Pero de eso a que el que paga un boleto para divertirse y luego se vea envuelto en coplas de página de sucesos, víctimas de una posible “mafia”, al parecer de la América Latina, media un abismo. (Zabala, 1994)

Es un ejemplo muy claro de una crítica a la sociedad de su momento. Y otro ejemplo podemos extraerlo de la crónica de Joaquín Vidal *Aroma de torero antiguo* de la 2ª de la feria madrileña. Una digresión que hace referencia, en este caso, a su rechazo hacia la tauromaquia moderna:

Las modernas figuras montan su número y unos van de profesionales, otros juegan a suicidas, o les da por lo fino y se ponen de un cursi subido. Todo ello requiere naturalmente que no haya toro; porque si lo hay y está entero, o se le torea como Dios manda, o hace así y del susto manda a los profesionales, a los suicidas y a los finos al mismísimo tendido. (Vidal, 1994)

Y la apología también aparece como recurso literario que suele incluirse en las crónicas taurinas. Apología, según el *Diccionario* de María Moliner es la “acción de hablar de alguien defendiéndole contra alguna censura” (Forneas, 1998, p. 73). Aplicado al mundo del toro, se refiere a la defensa del torero. Los críticos no esconden que defienden ciertas posturas sobre algunos toreros por su forma de torear, y a estos casi nunca les critican. Pero el público juega un papel vital en este aspecto porque son los que dictaminan si la faena les ha gustado, con pitos o con aplausos. El cronista, en ocasiones, sale a su defensa. Se puede ver esto en la 13ª de la Feria de San Isidro de 1994 escrita por “Barquerito”, cuando defiende a Manzanares y “Espartaco” ante las quejas del público:

El trato dado a Manzanares y “Espartaco” en sus segundos toros, con los que hicieron un hermoso esfuerzo de profesionales maduros, incluyó tales dosis de irracional odio que lo que quedó dañado fue, antes que nada, el propio prestigio de la plaza.

Y otro ejemplo, incluso con la referencia a la apología en el titular, es la crónica de C.R.V. para la web *Mundotoro.com* titulada *Apología de la locura*. Corresponde a la 19ª de San Isidro del año 2019. Los tres primeros párrafos sobre la labor de Antonio Ferrera son una apología a ese toreo de locura cuyo origen dice estar en México. Además, añade esa crítica

a la censura del presidente –característica de este recurso– que tan solo le concedió una oreja.

Brindó al Cielo Ferrera y se puso la muleta en el hombro, donde se la ponía ese otro sin par, El Pana, torero de un país, México, en donde aún la locura del toreo anima a la esperanza del arte. Antes le había hecho el Quite de Oro con guapeza en el entreacto de varas, donde el de Zalduendo cumplió. Sentado en la silla de la naturalidad y en la enorme calidad del toro, siempre con el mismo son, el mismo tranco, el mismo modo de embestir con el pitón de adentro, humillado y en lenta profundidad, Ferrera escribió la cordura de la locura del toreo. Sin ayuda de espada, todo fue natural, desde los cites suaves con los vuelos, cuerpo anclado pero sin la hipertensión actuación de quien se ancla.

Figura nº 18. Apología. Mundotoro.com. C.R.V. (2019)

Toreó casi con timidez. Como en soledad. Como observando lo hecho una vez hecho para decirse: este verso es mejorable, este trazo de pincel es superable y como diciendo al toro: aún puedes embestir mejor. Una faena donde hubo recuerdos del dogma, sí: ceñimiento, tandas al uso del canon, pero sobre todo libertad de creación, con trazos de muletazo que reducían la forma mexicana de embistir de un toro superior. Solo reducir es el toreo de arte. Pocos toros piden ese tiempo detenido y humillado y pocos toreros pueden hacerlo. Se apartó diez metros del toro y lo dejó venir andando para una estocada escrita con lo inverosímil: el extremo puesto de la punta del lápiz. Y aún el toro metió la cara profundo en los vuelos, con el acero dentro.

Sería una osadía tratar de recordar escribiendo el caos emotivo de una obra sin más calificativo que la que el propio toreo concede: libre. Ser libre es la mejor razón para ser vivo. No se dio por enterado el presidente, que sólo le concedió una oreja. Los presidentes de las plazas de toros son los cuerdos que tratan de poner cordura en la locura que desata el toreo. Una tarea de censores de la inteligencia emocional. Fea y desaconsejable tarea. Pero esa querencia innata hacia censura de las emociones libres, quedó desnuda de voluntad en el cuarto, un toro más grande de cuerpo, fuerte y serio, de salida a su aire, sin celo y sin fijar, que sacó un fondo enorme por el pitón izquierdo.

Figura nº 19. Apología. Mundotoro.com. C.R.V. (2019)

Continuando con este abanico de recursos encontramos la pareja apariencia-realidad. La apariencia es lo que muestra generalmente una cosa de cara al exterior aun a sabiendas de que lo que reside en el interior puede ser totalmente diferente, es decir, que la realidad sea totalmente diferente. Como las crónicas taurinas son textos muy subjetivos, la duda va a surgir pronto y siempre se van a realizar comparaciones entre las críticas elaboradas sobre un mismo festejo. El ejemplo que añado a continuación relata la versión de Joaquín Vidal sobre la faena de Óscar Higares al sexto toro bis durante la 26ª de San Isidro 94'. Van a aparecer dos términos, el texto que ejerce como apariencia y el fragmento que ejerce como realidad. El ejemplo muestra perfectamente lo que simboliza este recurso:

Término 1 (apariencia): Óscar Higares, náufrago torpón e indefenso frente a un Cuadri⁵ de encastada nobleza, gozó luego del inválido, y pudo embarcar con largura su almibarada embestida, parecía allí el maestro por antonomasia, el “magister máximo”, el decano de la facultad. (Vidal, 1994)

⁵ “Cuadri” se refiere a un toro de la ganadería de Don Celestino Cuadri. Es habitual en las crónicas taurinas que se nombre al toro por su ganadería.

Término 2 (realidad): Los pases solían ser a derechas utilizando el alivio del pico, los pocos que dio a izquierdas carecieron de fuste, la estocada quedó para acá... Más no importaba. A fin de cuentas cayó la orejita, y el presidente, el público orejil, unos siniestros individuos tintos en sangre tocados de castoreño, el taurinismo, el sistema, Óscar Higuera, se fueron contentísimos.⁶ (Vidal, 1994)

Lo que representa en el primer párrafo es que el torero Óscar Higuera (a juicio del cronista) aparenta ser una estrella del toreo cuando en realidad le había tocado el toro más malo de la corrida, el “inválido” que lo llama Vidal y el más simplón. Sin embargo, lo que muestra la realidad es que la faena fue mediocre y aun así le sirvió para conseguir trofeo y que el público y el presidente se fueran contentos.

2.7. Argumentos de autoridad, comparación y argumento del sacrificio

Si antes hablábamos de que estos textos periodísticos tenían la naturaleza de textos argumentativos no es extraño que los cronistas utilicen en ellos recursos como los llamados argumento de autoridad o *ad verecundiam*, argumento de comparación y el argumento del sacrificio que incluye el argumento del sacrificio útil e inútil. Con el primero de ellos lo que hace el crítico es poner en compromiso su propio prestigio porque da su opinión como experto de la temática y también como testigo real del festejo. Su valoración tendrá que ser aceptada o afirmada como verdadera por su condición de redactor de la crónica. Vicente Zabala, por ejemplo, incluye este argumento en la crónica de la última de feria de San Isidro 94’ en la que el torero sevillano Domingo Valderrama confirmaba alternativa:

En nuestra opinión, debió dar por lo menos la vuelta al ruedo. No se explica esa cicatería con alguien que luchaba en desventaja y además tenía que dominar los nervios de la confirmación de alternativa y de la voltereta que recibió de salida. (Zabala, 1994)

El argumento de comparación es utilizado por los críticos para establecer la relación entre dos hechos similares tengan mayor o menor importancia, es decir, lo que ocurre o lo que es válido en cualquier ejemplo también lo será, con mayor razón, en casos semejantes en mayor o menor grado. Y en muchas ocasiones este argumento de comparación lleva

⁶ Texto extraído del libro *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión* de María Celia Forneas.

implícito el argumento del sacrificio (Forneas, 1998, p. 64). Se trata de un recurso utilizado con mucha frecuencia en las crónicas taurinas. Como el nombre indica, se trata de un argumento que nos muestra el sacrificio “que está dispuesto a realizar el torero para obtener un cierto resultado: las orejas, la salida por la Puerta Grande, los contratos millonarios, etc.” (p. 67). Si el esfuerzo del diestro ha sido de bellos detalles toreros, es apreciado por el presidente y le concede premio hablaremos de un sacrificio útil. Cito un ejemplo de la crónica de Joaquín Vidal de la 25ª de San Isidro del año 1994:

Tiene mérito la entrega novilleril del diestro maduro. Aunque cabía esperar también de su oficio, de su experiencia y de su condición de figura del toreo, que poseyera la serenidad y los recursos suficientes para ordenar, encauzar, dominar aquel torrente de embestidas. (Vidal, 1994)

Vidal aquí está destacando el enorme esfuerzo y las dificultades con las que se ha encontrado el torero en aquella faena que cataloga de “memorable”. Por otro lado, encontraremos en gran cantidad de críticas el argumento del sacrificio inútil que representa todo lo contrario. Cuando el torero pone todo su empeño, pero se encuentra con un toro que no responde a sus exigencias y se viene abajo. Este recurso (sacrificio inútil) suele darse en dos tipos de situaciones: cuando el matador está llevando a cabo una buena labor, intentando todo tipo pases con el capote y la muleta, y el toro no acepta esas citaciones decidiendo no embestir, se dice que el toro está por debajo del lidiador; y también se da cuando el toro está inquieto o sorprende al diestro con sus embestidas y éste no es capaz de templar las acometidas, se dice entonces que el toro está por encima del torero. Un ejemplo de sacrificio inútil: crónica de la labor de José María Manzanares en Aranda de Duero durante el festival a beneficio de la Asociación Española de Cirugía Taurina el 29 de febrero de 2020:

JMM recibió a la verónica a su toro sacándolo a los medios para rematar con una revolera. Una vez con la muleta, el animal fue acusando su falta de fuerza, no sin antes permitir al torero de Alicante dejar muletazos de gran calidad con la mano derecha. A pesar de los intentos del matador de que el toro durase, este comenzó a rajarse ante la ausencia de fuerza imposibilitando cualquier lucimiento de Manzanares, que saludó una fuerte ovación.⁷ (Prensa JMM, 2020)

⁷ Esta crónica fue redactada por el departamento de prensa del diestro José María Manzanares y ha sido extraída de su página web: www.josemariamanzanares.com

2.8. El léxico taurino

Cuando hablamos del léxico taurino, hablamos de un lenguaje que ha pasado de ser técnico a ser utilizado por todas las personas hispanoparlantes en su día a día. Esto se debe principalmente “al carácter visual de la fiesta, propiciado por el empeño de los revisteros taurinos en dotar a sus reseñas del más ingenioso grafismo” (Hernando, 2006, p. 355). Además, tal y como señala el ensayista español, Andrés Amorós, en su obra *Toros, cultura y lenguaje* (1999):

No hace falta ser un experto lingüista para advertir su carácter más evidente: no es un lenguaje intelectual, abstracto. Todo lo contrario: nace de la experiencia inmediata. Es visual, intuitivo y muy pintoresco. Por eso lo adopta tan ampliamente el pueblo: porque rima a la perfección con su gusto por la expresividad. (p. 172)

No obstante, Forneas (1998, p. 114-115) hace ver que hay una distinción entre el léxico que se utiliza como jerga general de la Fiesta de los Toros y el léxico que pueden incluir los cronistas en sus respectivas reseñas. No es extraño por tanto que en las crónicas taurinas se encuentren clichés o estereotipos. Por ejemplo, los cronistas están acostumbrados a utilizar el verbo “acoplar” que significa, en jerga taurina, ‘lidar el diestro adecuadamente al toro, según su clase, condiciones y cualidades’.

Hernando García-Cervigón (2006, p. 355) explica que dado el origen del léxico taurino, abundan en él “gitanismos, elementos básicos de jerga o las metáforas”. Así, el toro puede tener *perchas* en vez de cuernos y a veces *afeitados*; y si torero y animal colaboran se puede disfrutar de una buena *sinfonía*.

Del léxico taurino también forman parte las creaciones léxicas que se realizan, sobre todo, con muchos de los lances que utilizan los diestros. Son movimientos creados por un torero en concreto y reciben su nombre: la *Lopocina* creada por Julián López *El Juli*, la *Manoletina* originada por Manuel Rodríguez *Manolete* o la *Gallosina* instaurada por José Luis Galloso, entre otras muchas. Además, el léxico taurino va a realizar distinciones cuando se refiere al toro, cuando se refiere al torero, a la lidia, a las suertes de varas y de banderillas.

Lo más frecuente que vamos a poder ver en las críticas taurinas es que al animal se le denomine *cornúpeta*, *astado*, *morlaco*, y que también los cronistas incluyan directamente su nombre propio (*Aviador*), el nombre de la ganadería a la que pertenece (el *miura*, el

fuelle ymbro, el *escolar*), el nombre de la finca en la que pastan (*el de Zahariche*), también su dueño (el de *Salvador Domecq*) o incluso refiriéndose al encaste (*el murube*, *el albaserrada*, *el santacoloma*, *el domecq*...). Y, por supuesto, van a ser denominados según el orden en que se lidian en el festejo (el *primero de la tarde*, el *abreplaza*, el *sobrero*, el *cuarto bis*, el *tercero de su lote*...).

Luego se hace referencia a la cornamenta del animal, su aspecto global y a su comportamiento durante la lidia: el toro *se puede venir arriba*, *se crece* o de lo contrario *se puede venir abajo* en cualquier de los tercios, siendo habitualmente en el tercio de varas, en el de banderillas o en el de la muleta.

En ese sentido, además de ser un vocabulario muy amplio, permite al crítico tener términos que poder utilizar para romper la monotonía y darle mayor riqueza a una pieza que no deja de ser una crónica.

Los críticos realizan usos muy específicos de todos estos términos y tienen sus manías. Por ejemplo, es habitual leer en las crónicas de Joaquín Vidal clichés como “toros enseñando su arboladura”, “toros que se van al desolladero sin torear” o una predilección por la palabra *pegapases/pegapasista*.

Ejemplo de la cantidad de términos taurinos que puede reunir una misma crónica taurina: *Una poesía de tres horas*, de Javier Fernández-Caballero. Primera de la Feria del Milagro de Illescas, celebrada el 7 de marzo de 2020. Voy a mostrar a continuación los dos primeros párrafos de la crónica:

Llegaba la corrida que iniciaba el fin de semana del Milagro en Illescas, una de las citas más esperadas del inicio de temporada, con Morante de la Puebla, José María Manzanares y Pablo Aguado a lidiar un encierro de José Vázquez.

Bien presentado para una plaza como Illescas era el primero de Vázquez, animal al que José Antonio recetó media docena de despaciosas verónicas y un posterior quite por garbosas chicuelinas de manos bajas tras una leve puya. Dos trincherazos y una trincherilla destacaron en el inicio de faena del diestro de la Puebla, que fue acompasando con su toreo la condición bonachona de un animal con nobleza pero a menos. Por la derecha sonsacó José Antonio los compases más lucidos de una labor en la que, a zurdas, el toro tenía menos viaje. No acertó a espadas y todo quedó en ovación.

Los términos del léxico taurino que aparecen en apenas dos párrafos son: *encierro*, *verónicas*, *quite*, *chicuelinas*, *puya*, *trincherazo*, *trincherilla*, *por la derecha*, *no acertó a espadas*. Los más difíciles de comprender son, quizás, *trincherazo* y *trincherilla*. Ambos son pases que se realizan con la mano diestra y con la muleta. Por otro lado, las *verónicas* y las *chicuelinas* son también denominaciones de pases que se realizan con el capote. Para poder abarcar todo lo que el léxico taurino engloba haría falta iniciar una investigación paralela. Son muchos los términos que se utilizan para elaborar las crónicas taurinas. Nuevamente, este rasgo refuerza todavía más mi idea de que las críticas taurinas tienen un carácter lingüístico al alcance de muy pocos formatos o subgéneros periodísticos.

CONCLUSIONES

La crónica taurina tiene detrás una dilatada historia periodística desde que publicara en torno a 1820 el primer artículo considerado como tal. La crítica taurina tiene una gran relevancia porque aúna tres componentes fundamentales en periodismo: información, literatura y opinión. No existen formatos más completos que este. Guarda una estrecha relación con la crónica periodística habitual en su naturaleza de presentar un hecho o acontecimiento novedoso de manera cronológica, aunque ya hemos podido comprobar que se utilizan diferentes estructuras según el cronista y lo que depare cada uno de los festejos, en materia de relevancia o importancia de los sucesos que allí ocurran. Informativamente son muy completas. Al verdadero aficionado taurino le gusta leer una crónica bien redactada y completa que hable sobre los toros, sobre los toreros y sobre el comportamiento del público.

Es imposible conocer la crónica taurina que disfrutamos hoy en día sin haber estudiado antes a sus principales autores, a los críticos más importantes del periodismo taurino en España. Gregorio Corrochano dio lugar a la crónica taurina actual y es considerado, junto a Santos López Pelegrín *Amenábar*, el padre de la crítica taurina moderna. Pero la importancia que tuvieron Vicente Zabala, Joaquín Vidal, Ignacio Álvarez Vara “Barquerito” y Javier Villán como escritores también ha sido esencial para que en la actualidad se pueda desarrollar este subgénero y los aficionados puedan leer crónicas taurinas en los periódicos o en los portales web.

Quiero destacar también la adaptación que ha tenido que llevar a cabo este tipo de periodismo a la era digital, al igual que el periodismo en un ámbito más global. Los periodistas que mencionaba en el párrafo anterior escribían para el diario impreso, para prensa escrita. Aunque tuvieron que evitar censura en muchas situaciones, gozaban de esa libertad de espacio que ahora es más difícil de conseguir. Es cierto que la crónica digital sigue manteniendo los rasgos que han caracterizado a la crónica taurina moderna desde su aparición, pero la situación ya no es la misma. Hemos podido comprobar en este trabajo como los portales taurinos en la web funcionan y se escriben auténticas bellezas literarias, y gracias a ellos estos contenidos han encontrado su sitio y no han desaparecido, como comentaba Leo Cortijo.

Y la conclusión más importante de todas es que no me equivocaba cuando me decidí a realizar este trabajo y partí de la idea de que las crónicas taurinas tenían un carácter

lingüístico muy fuerte, un repertorio de recursos que no puedes imaginar si no conoces este subgénero periodístico. Hay que tener un verdadero dominio del lenguaje y sabiduría taurina para poder realizar una crónica taurina medianamente decente. Recursos que se proyectan desde el titular y la entradilla o *lead* hasta el último de los términos léxicos que se utilizan en cualquier escrito periodístico relacionado con el mundo de la tauromaquia. Con estructuras que se alternan, con el uso del yo personal y la primera persona que valora lo que ocurre en el ruedo e incluye también las reacciones que tiene el público y el presidente del festejo; y con la metáfora como el recurso estrella. En todas las críticas taurinas que se pueden leer aparece al menos un ejemplo de metáfora, y realmente son las que dan ese toque de belleza literaria. Acompañando a este recurso, además, podemos ver metonimias, hipérboles, epítetos, personificaciones, apologías, digresiones, el recurso de los antecedentes que es muy habitual en este tipo de reseñas... Sin contar con un léxico taurino que se ha extendido a la vida cotidiana de todos los hispanoparlantes dejando atrás la marca de lenguaje técnico. Un léxico o vocabulario que merece un estudio aparte para poder abarcar toda la riqueza que guarda dentro el mundo del periodismo taurino y la tauromaquia en líneas generales.

LISTADO DE CRÓNICAS UTILIZADAS EN EL ESTUDIO

ABC,

Vicente Zabala Portolés

4 de junio de 1994 (21ª de San Isidro) *Por lo visto ayer, las figuras no cuentan con relevo*

10 de junio de 1994 (Última de San Isidro) *El corazón indomable del pequeño Domingo Valderrama*

Andrés Amorós

1 de octubre de 2016 (3ª de la Feria de Otoño de Madrid) *Heroicos Curro Díaz y José Garrido en una dramática corrida en Las Ventas*

El Mundo, Vicente Zabala de la Serna

14 de octubre de 2018 (Última de la Feria del Pilar, Zaragoza) *La última apoteosis de Padilla; sorprendente retirada de Talavante*

Diario 16, Ignacio Álvarez Vara “Barquerito”

27 de mayo de 1994 (13ª de San Isidro) *Escándalo: se cae la corrida de Moura*

El País,

Joaquín Vidal

4 de junio de 1983 (21ª de San Isidro) *La verbena*

5 de octubre de 1991 (Corrida de la Expo, Sevilla) *Escandalosa suspensión en Sevilla*

9 de octubre de 1991 (3ª de la Feria de la Comunidad, Valencia) *‘¡Vamos a perderselo!’*

20 de junio de 1993 (Plaza de toros de Linares) *Como en los viejos tiempos*

16 de mayo de 1994 (2ª de San Isidro) *Aroma de torero antiguo*

8 de junio de 1994 (25ª de San Isidro) *Un toro de casta brava*
9 de junio de 1994 (26ª de San Isidro) *Tuvo que salir el inválido*
10 de junio de 1994 (27ª de San Isidro) *Valderrama el grande*

Alejandro Martínez

13 de octubre de 2019 (Las Ventas, Madrid) *Gonzalo Caballero, oreja y cornada
muy grave en Las Ventas*

Cultoro.es,

Javier Fernández-Caballero

2 de mayo de 2016 (2ª de la Miniferia de la Comunidad de Madrid) *Juan del
Álamo, otra vez a punto*

7 de marzo de 2020 (1ª de la Feria del Milagro, Illescas) *Una poesía de tres horas*

Álvaro Mateo

8 de marzo de 2020 (2ª de la Feria del Milagro, Illescas) *Siete orejas para poner fin al
Milagro*

Marco Antonio Hierro

10 de mayo de 2020 (10ª de la Feria de Abril, Sevilla) *Oro, incienso y mirra*

Mundotoro.com,

C.R.V.

25 de mayo de 2019 (12ª de San Isidro) *El bravo fue Leal*

1 de junio de 2019 (19ª de San Isidro) *Apología de la locura*

José Miguel Arruego

11 de junio de 2017 (Última de San Isidro) *De Miura, pero menos*

4 de junio de 2019 (22ª de San Isidro) *Crimen y castigo*

6 de julio de 2019 (2ª de San Fermín) *Leonardo se empadrona en San Fermín*

14 de julio de 2019 (Última de San Fermín) *Gigantes y cabezudos*

Ismael del Prado

9 de julio de 2017 (3ª de San Fermín) *Garrido, en La Ventana*

14 de junio de 2019 (32ª de San Isidro) *Tarde en tránsito*

Maribel Pérez

3 de junio de 2018 (27ª de San Isidro) *Dura corrida. Anacrónica tarde*

Prensa José María Manzanares

29 de febrero de 2020 (Aranda de Duero) *Manzanares sin suerte en Aranda de Duero*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amorós, A. (1999). *Toros, cultura y lenguaje*. Madrid: Espasa Calpe.

Amorós, A. (2015, 25 de enero). El lenguaje taurino, metáfora de la vida. *ABC*. Recuperado de <https://www.abc.es/cultura/toros/20150125/abci-lenguaje-aurino-metafora-vida-201501241806.html>

Azofra Peña, P. M. (s.f.). Toros y periodismo. Extraído el 10 de junio de 2020 desde http://www.cetnotorolidia.es/opencms_wf/opencms/system/modules/es.jcyl.ita.site.toro.delidia/elements/galleries/galeria_downloads/Toros_y_Periodismo_baja.pdf

Bernal Rodríguez, M. (2000). Sánchez Mejías, cronista taurino. *Revista de Estudios Taurinos*, (11), pp. 69-96. Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/69862/matador_4.pdf?sequence=1

Biblioteca virtual de la filología española. López Pelegrín, Santos (Abenamar) (1801-1846). Recuperado de <https://www.bvfe.es/component/mtree/autor/10106-lopez-pelegrin-santos-abenamar.html>

Cebrián, J. L. (2002). *Prólogo a Crónicas Taurinas de Joaquín Vidal*. Madrid: Aguilar.

Corrochano, G. (1971). Una tarde en Aranjuez me acordé de Antonio Fuentes. *Revista Litoral*, (21/22), pp. 95-99. Recuperado el 3 de junio de 2020 de www.jstor.org/stable/43356122

Cossío, J. M^a. (1988). *Los toros*. Madrid: Espasa Calpe, vol. 8 apud Gil González, J. C. (2005). El relato periodístico de la fiesta de toros: de la reseña del setecientos a la moderna crónica taurina. *Revista de Estudios Taurinos*, (19-20), p. 358. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/taurinos/19-20/miscelanea_1.pdf

De la Fuente Estévez, P. (2019). *La crónica taurina en la era digital: historia, evolución y propuestas de innovación* (tesis de fin de grado). Universidad de Valladolid. Recuperado de https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/39816/TFG_F_2019_28.pdf?sequence=1

Forneas Fernández, M. C. (1998). *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Forneas Fernández, M. C. (1999). “Abenamar”, periodista taurino 1. *Revista de Estudios Taurinos*, (10), pp. 91-120. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/taurinos/10/art_5.pdf

Forneas Fernández, M. C. (2007). Orígenes y evolución de la crónica taurina. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, (13), pp. 385-398. Recuperado el 26 de diciembre de 2019 de <https://core.ac.uk/download/pdf/38814185.pdf>

Forneas Fernández, M. C. (2002). Mariví Romero, periodista taurina. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (8), pp. 181-196. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0202110181A>

Gil González, J. C. (1999). Antología de crónicas de las corridas lidiadas por Antonio Ordóñez en la Plaza de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla (1952-1969). *Revista de Estudios Taurinos*, (9), pp. 45-92. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/24802>

Gil González, J. C. (2004). La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo. *Global Media Journal Edición Iberoamericana*, (1), pp. 26-39. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/51388411.pdf>

Gil González, J. C. (2005). El relato periodístico de la fiesta de los toros: de la reseña del setecientos a la moderna crónica taurina. *Revista de Estudios Taurinos*, (19-20), pp. 353-364. Recuperado de http://institucional.us.es/revistas/taurinos/19-20/miscelanea_1.pdf

Gil González, J. C. (2007). *Evolución histórica y cultural de la crónica taurina. De las primitivas reseñas a la crónica impresionista*. Madrid: Visión Net.

Hernández Pérez, M. A. (2010). La crónica taurina: El Ethos retórico de Vicente Zabala y Joaquín Vidal. *Revista de la SEECI*, (21), pp. 71-93. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/catart?codigo=3701804>

Hernando García-Cervigón, A. (2006). La lengua en la crónica taurina. *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, (12), pp. 349-364. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/ESMP0606110349A>

Las mejores crónicas de Joaquín Vidal. (2013, 7 de marzo). Recuperado de https://elpais.com/cultura/2013/03/06/actualidad/1362567436_023537.html

Peña Robledo, E. M. (2016). *Ignacio Sánchez Mejías según el diario ABC: desde las primeras referencias en ABC hasta su muerte: creación del mito* (tesis doctoral). Universidad de Burgos, p. 9-53. Recuperado de <https://riubu.ubu.es/handle/10259/4655>

Pérez Arroyo, O. (2003). *Cómo escribir crónicas taurinas*. Madrid: Universidad Camilo José Cela, p. 65-85.

Pérez Arroyo, O. (2004). Prehistoria del género periodístico crónica taurina. *Revista del CES Felipe II*, (1). Recuperado de <http://www.cesfelipesecondo.com/revista/Articulos2004/Articulo9.pdf>

Pérez Jiménez, S.C. (2013). *Periodismo taurino: la crónica taurina en El Debate de 1910 a 1936* (tesis doctoral). Universidad CEU Cardenal Herrera, pp. 112-121. Recuperado de <https://repositorioinstitucional.ceu.es/handle/10637/5652>

Pizarroso Quintero, A. (2004). Prensa y toros en el siglo XVIII. *Revista de Estudios Taurinos*, (18), pp. 205-249. Recuperado de https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/79934/miscelanea_1.pdf?sequence=1&isAllo wed=y

Pizarroso Quintero, A. (s.f.). Joaquín Vidal Vizcarro. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/30824/joaquin-vidal-vizcarro>

Pizarroso Quintero, A. (s.f.). Vicente Zabala Portolés. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/30828/vicente-zabala-portoles>

Romero de Solís, P. (2008). Inicios del estudio científico de la crónica taurina. *Revista de Estudios Taurinos*, (24), p. 353-357. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6668323>

Villán, J. (2006). *La crítica taurina. Antología*. Madrid: Mare Nostrum.

